

Lugan Melblue

Como el agua de lluvia

COMO EL AGUA DE LLUVIA.

Lugan Melblue.

Dedicado a todas aquella personas que no perdieron nunca la fe en que todo puede cambiar para mejorar en cualquier momento.

CAPÍTULO 1

Loca.

“Alguna gente no enloquece nunca. Que vida verdaderamente horrible deben tener” Charles Bukowski.

Estoy loca, así de claro te lo digo, tengo dificultades para encontrar al amor de mi vida, no es que esté loca por esto, pero mi locura lo hace difícil.

El hombre de mi vida no puede tener los ojos claros. Los demonios de todas las pelis y todas las novelas tienen los ojos claros o por lo menos se le ponen claros cuando van a hacer algo malo. Así que están todos descartados. Supongo que pensarás que no es un gran problema. Te echas un novio de ojos castaños y ya está. Ya, querida, pero estoy descartando así por la cara a ... déjame consultar a mi amigo el señor Google...al once por ciento de la población mundial, o sea, millones de hombres a los que no puedo mirar a la cara.

El número de lunares del hombre de mi vida no puede acabar en siete. Puede tener dieciocho, veinte, treinta y dos... pero como se los cuente y la cifra acabe en siete caerá sobre mí una desgracia. Comprenderás que no es una pregunta que puedas hacer así como así. No me veo preguntando en una primera cita “oye, ¿cuántos lunares tienes en tu macizo cuerpo?” Además de que no lo saben, la

gente normal no se cuenta los lunares...¿o sí?

No puede tener unas manos de dedos cortos, me hace recordar a un animal que me atacó una vez, tampoco los puede tener demasiado largos porque puede lastimarme, o eso creo yo.

El hombre de mi vida debe detestar el arroz. Fuera todos los chinos de la lista. El arroz me provoca diarrea. ¿No te lo crees, verdad? Te lo juro. Ya sé que a todo el mundo le provoca estreñimiento pero yo soy intolerante al almidón. Si se empeña en que vaya a su casa de la playa a comer una paella no vuelve a verme en la vida.

El hombre de mi vida no debe usar perfume. Como lo oyes. Soy alérgica a los parabenos. Yo tampoco puedo usar perfume. SI me rozo con una piel bañada en perfume es posible que me dé un ataque de pánico pensando en que al día siguiente puedo tener el cuerpo lleno de ronchas.

El hombre de mi vida tiene que ser prácticamente inmune a catarros, estornudos, toses... me pongo loca cuando alguien hace esas cosas a mi lado. Virus que pasa, virus que yo cojo, tengo una salud frágil así que no me puedo permitir respirar virus ajenos. Cedería en este punto si está dispuesto a tomar propoleo o equinacea para favorecer sus defensas... que no se diga que yo no pongo empeño.

¿A que ya me crees cuando te digo que estoy loca? Pues esto es solo la punta del iceberg porque una puede vivir sin amor, pero, desgraciadamente, no sin

relacionarse mínimamente con los demás seres humanos que no tienen ni puñetera idea de que estás como una puta cabra.

Y eso es todo lo que te voy a contar por hoy porque tengo mucho sueño y si no me voy a dormir cuando tengo el primer bostezo no puedo dormir ya en toda la noche. En el primer bostezo me voy a la cama rezando porque no me dé el segundo, porque si me da el segundo entonces sueño que me andan persiguiendo toda la noche. Cuando esto ocurre suelo tomar café y espabilarme. Cuando ya se me han pasado los efectos de la cafeína vuelvo a intentarlo en el primer bostezo. Y sí, he llegado a estar dos días seguidos sin dormir por culpa de esta puta manía.

Ah y también padezco diarreas y estreñimientos alternados... una joya soy.

Me voy a la cama que el primer bostezo va a llegar en breve, lo presiento, y mañana tengo una entrevista de trabajo.

CAPÍTULO 2

Lunes

“El último escalón de la mala suerte, suele ser el primero de la buena” Carlos Dosi.

Ainss que mal lo he pasado duchándome. Es, sin duda, uno de los peores momentos del día. Estar en una ducha que no deja de vaporizar el agua y encerrada en la mampara me da muchísima ansiedad, con lo que para asearme tengo que ducharme con las puertas de la ducha abiertas. Bueno, no me desanimo, lo hago y ya está. El problema es que el suelo se pone perdido y recién duchada me tengo que poner a fregar el baño.

Después llega el tema del maquillaje. Hoy tengo la entrevista así que tengo que ir guapa. Todos mis maquillajes son naturales y sin ingredientes químicos. Maravilloso, pensarás... y una mierda, se echan a perder en apenas dos meses, son tan tenues que apenas se notan y , además, son carísimos. Los consigo a través de internet en una conocida firma japonesa de productos sin parabenos. Aunque tengo que decirte una cosa; no me extraña que las japonesas tengan esos cutis de muñecas, cuando llevas un tiempo usándolos la piel se convierte en una porcelana, delicada, fina, sin imperfecciones... no sé qué es lo que le echarán los asiáticos a estas cosas pero funcionan ¡¡.

Coloco el cabello a modo de cascada con ondas y para finalizar y dar un toque de olor a mi imagen dejo caer un par de gotas de aceite esencial de Ylang Ylang sobre mi piel (muñecas, cuello y escote). Si alguna vez quieres probar la diferencia entre el olor de un perfume carísimo y unas gotas de aceites esenciales bien colocadas al calor de tu piel puedes creer que los resultados te sorprenderán. Más de una vez me han preguntado que perfume uso. En esos casos suelo mentir y digo alguno carísimo para que se queden contentas. Es que me niego a explicarle a la gente mis trastornos, luego te miran como si estuvieras loca, que no irían muy desencaminados pero vamos, que los demás no se tienen por qué enterar de tus desequilibrios.

Me echo un vistazo general en el espejo. Estoy guapa.

Cruzo los dedos para que no me dé un ataque de ansiedad mientras cojo el autobús de línea. Vamos a ser sinceros... el autobús es el modo en el que nos desplazamos los pobretones, los que tenemos lo justito para vivir, los que no tenemos ni para un puto coche de segunda mano.

Una de las cosas por las que no me gusta el bus es que me siento observada.

Ahora estarás pensando que es porque estoy loca, pero no es por eso. Tengo el cabello pelirrojo, los ojos claros y buena figura... me miran porque me miran, no es cosa mía, es que me miran y me agobia un montón. Muchas veces pasajeros habituales han intentado sacarme conversación y siempre he quedado como una estúpida porque no he dejado de mirar al suelo mientras ellos me contaban sus

vidas. Esos son los peores momentos del bus.

Llego a mi parada. Ahí está el edificio moderno y metálico donde voy a hacer la entrevista. Es el corazón de la revista de una famosísima firma francesa que trabaja con productos naturales y respeta a los animales y a la naturaleza. El trabajo consiste en poner letras en cada uno de los productos; por ejemplo “Déjate llevar por una esencia que te transportará al mágico Oriente, envuélvete con los aromas de incienso y sándalo y embruja tus sentidos con el sensual nerolí”...toda esa parafernalia para hablar de un perfume. Se entiende ¿verdad?

Podría hacer ese trabajo cada día y a todas horas porque me apasiona crear sensaciones con las palabras. Para mí no hay nada más estimulante que me digan “este es nuestro producto, véndelo con un slogan”... Wowww...mi corazón da saltos de alegría y las palabras acuden a mi mente una tras otra como si fueran alumnos entrando a examen...”esta sí, esta no, es demasiado agresiva” “aquella es demasiado fuerte y esto va dirigido a una mujer delicada”... me encanta ;j

Pero otra vez mi ansiedad impide que pueda hacer un trabajo normal ya que para mí es muy, muy complicado estar rodeada de gente en un espacio cerrado por lo que antes o después me marcho de todos los trabajos. El que más me ha durado ha sido seis meses y con la ayuda de productos relajantes.

En este momento estoy en un pasillo estrecho donde dos chicas más esperan para su entrevista. Como me hagan esperar más de veinte minutos me voy. Ese es el

tiempo que mi cuerpo tarda en generar sudor, temblores, agobio... Veinte minutos, no más.

Trato de no mirar a las adversarias. Ellas sí me miran a mí exhaustivamente sin ningún tipo de pudor. No entiendo como la gente puede ser tan maleducada. Vale que no sois unas raras como yo, moninas, pero mirar a una persona tan minuciosamente es de una pésima educación por mucho que uséis un perfume caro que, por cierto, apesta.

Trece minutos...

Trece minutos llevo aquí sentada con el culo cuadrado soportando el peso de la mirada de las rubias adversarias. Al fin escucho como si fuera una letanía:

-Josephine Lark.

Me levanto y sigo el culo de la secretaria para llegar hasta un despacho. Siento mis axilas sudadas por la ansiedad. Mierda, ahora me está dado un retortijón... joder... que vergüenza como tenga que salir disparada al baño. Mi vientre se resiente de los nervios con muchísima facilidad.

La secretaria abre la puerta y me quedo delante de un tipo guapísimo de unos treinta años, castaño, ojos verdes, mandíbula cuadrada, hombros anchos, altura llamativa...

Que mala suerte, yo prefiero que sean feos para no ponerme más nerviosa. El guaperas me echa un vistazo rápido y sonrío. Bueno, por lo menos le he gustado.

Me hace un gesto con la mano mientras se dedica a mirar mi hoja de vida.

Estoy sentada delante de él y aguardo su veredicto. Con una sola mirada al levantar la vista de mis papeles ya sé si me voy o me quedo... pero espero que se decida rápido porque yo tengo que ir al aseo.

Levanta la cara. Sonríe. Estoy fichada. Por mí saldría ahora mismo corriendo para desahogar mis intestinos de la tensión acumulada pero parece que tiene ganas de hablar.

CAPÍTULO 3

Ojos verdes.

“El alma que puede hablar con los ojos también puede besar con la mirada”

Gustavo Adolfo Bécker.

-He notado en su currículum que se ha marchado usted de tres trabajos en el último año – me dice con mirada interrogativa.

Vaya por dios, o me coge o no me coge pero que no me agobie... además ¿no suena un poco engolado? Mira que como esté acatarrado me lo va a pegar y yo tengo las defensas por los suelos y un resfriado no se me va antes de un mes.

Casi sin notarlo deslizo la silla hacia atrás.

-¿Y bien? – me vuelve a preguntar notando como me he alejado de él.

-Situaciones personales que debo atender –. Ya lo sé, muy convincente no suena.

-¿Y suele tener esas circunstancias muy a menudo?

Me clava sus pupilas verdes en el centro de la cara esperando una respuesta. Un momento...verdes... tiene los ojos verdes... me acabo de dar cuenta, verdes como los vampiros, verdes como el agua podrida. Una voz me susurra a mi espalda que los grandes arrecifes llenos de corales también lucen gloriosas aguas verdes pero es mucho más fácil creer la versión de terror.

No sé, te lo digo de verdad, no te miento, no sé de donde vienen esos miedos, solo sé que un día me levanté y los tenía. No sé qué es lo que sucedió antes, no lo recuerdo. Sé que estaba durmiendo y tenía el corazón a mil, sentía palpitations en la sien y la sensación de haber sido drogada. Estaba en mi propia casa tumbada sobre la cama y vestida. La sensación me ahogaba y salí corriendo a la calle. Una lluvia de gota fina pero profusa llenaba de humedad los asfaltos, las calles de tierra y los grandes árboles de mi avenida. En cuanto sentí aquella lluvia sobre mí me despejé. Estaba empapándome pero no me importaba. Cuanto más corrían los hilos de agua por mis ropas y mis cabellos, más a salvo me sentía. Era como si aquel dulce manantial estuviera limpiándome de algo.

Fue a partir de ese momento cuando empecé a desarrollar mis fobias, que como ya has visto, son muchas y complicadas. Hace ya tres años que vivo de esta manera. Me han visto médicos y psicólogos. Ninguno ha conseguido que

recuerde que fue lo que sucedió inmediatamente antes a aquel día en que la lluvia me mojó.

-¿Se encuentra bien, señorita Lark?

La pregunta llega a mí como si fuera un eco reverberando las paredes del despacho porque yo estoy lejos, en otro mundo, en un lugar donde la lluvia me cura, me limpia de algo pegajoso y espeso que no sé muy bien lo que es.

El guaperas se acerca a mí. Puedo notar su preocupación a pesar de que me estoy esforzando en no mirarlo a los ojos.

-¿Quiere que avise a un médico?

Y dale, que pesado es el tío.

Joder, lo que quiero es que me deje respirar tranquila antes de que me agobie más y tenga que salir corriendo de un retortijón intestinal.

No me contrata, yo lo sé, soy brillante en mi trabajo pero estoy demasiado loca.

-No, no llame a nadie – le respondo mirando al suelo. Él está muy cerca de mí.

Puedo oler su perfume. No me jodas, encima va a ser uno de esos tíos que se duchan con perfume y yo que no puedo ni rozarme con los jodidos parabenos (que luego te explico bien lo que es, pero para que nos entendamos es un componente que llevan prácticamente todos los cosméticos y productos de aseo).

El guapo huele entre madera y almizcle, tal vez con alguna nota de pachulí.

Te preguntarás cómo es posible que identifique tan bien las notas de un perfume

cuando no los puedo ni rozar. Verás, es que antes de que me dominaran las fobias era una loca de los perfumes. Sabía las notas de salida, de corazón y de fondo que llevaba cada perfume, tanto desarrollé mi olfato que reconocía cada nota con solo una respiración. Ya ves, la industria del perfume se perdió un chollo conmigo.

-¿Qué puedo hacer por usted, señorita Lark?

-No agobiarme.

-¿Cómo?

-Lo que ha oído. Se acerca demasiado a mí y apesta a perfume. Aléjese.

-Señorita Lark, si esto es una broma está usted abusando de mi paciencia.

La sola insinuación de que sea una broma me indigna. Ya quisiera yo que no lo fuera. Para demostrarle que no lo es agarro una de sus manos y la llevo hasta mi pecho con la intención de que sienta mis latidos acelerados. Y claro, para que los sienta inevitablemente ha tenido que tocar la blandura de mi pecho.

Segundos después de quedar desconcertado por lo bien dotada que estoy (por mucho que me esfuerce en disimularlo) advierto que se centra en las pulsaciones.

-Ahora entiendo a qué se refería con “situaciones personales” ¿Le ocurre esto a menudo?

-Sí, también me dan retortijones intestinales cuando huelo a perfume fuerte . –

No voy a contarle todo, ¿para qué? Si ya después de lo que ha visto no me va a contratar.

Y hablando de retortijones, el primero ya está aquí... oh dios, un aseo por favor.

Me levanto de la silla con la mano en el vientre. Busco con la mirada el aseo personal del despacho, es decir, el que es solo de uso particular del jefe y ahí me meto yo mientras el guaperas me sigue mirando con sus ojos verdes que yo evito.

Y esa ha sido mi gran entrevista de trabajo que ha terminado con una gran mierda en el cuarto de baño del buenorro del jefe.

CAPÍTULO 4

Brian.

“La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio” Cicerón.

Durante mi siesta vespertina (conozco esta palabra porque cuando iba al instituto uno de los horarios era el “vespertino” , hasta entonces no había escuchado la palabra en la vida, lo que quiere decir, mi querida y sufrida amiga, que en la vida se aprende mientras haces las cosas) ... como te iba diciendo, durante mi siesta vespertina sueño con ojos verdes azulados. Ya sabes, mi fobia a los ojos claros

por el tema de los vampiros y la maldad. Joder, es que también ha sido mala suerte que el tío tuviera esos ojos. Anda que no hay ojos castaños, lo que más, pues nada, como siempre mis fobias me persiguen y me ponen delante a un tío con ojos claros. El pobre se habrá quedado alucinado...un momento, la pobre soy yo que me he quedado sin trabajo y encima le he parecido una anormal.

Me saca de los oníricos ojos verdes un timbrazo en la puerta. Abro y pasa mi amiga Bella, sí, como la de los vampiros...¿ves como no me lo invento y la fobia me persigue?

-Ya era hora de que te despertaras, dormilona.

Bella es bonita, dulce y buena amiga. Tiene un cabello racial, negro y liso que no deja dudas de su procedencia latina. Su estatura es encantadora, parece una pequeña y voluptuosa ninfa salida de un cuento de hadas. Para suplir su falta de centímetros suele ir entaconadísima a cualquier hora del día. Da igual que lleve un traje de chaqueta que unos vaqueros, los tacones son sus inseparables compañeros. La he llegado a ver con el chándal y los tacones puestos.

-¿No me vas a dejar ni dormir la siesta? – le pregunto ahogando un bostezo.

-¿La siesta? – me dice con cara de desconcierto – Jo, son las nueve de la mañana.

Ahora la que pone cara de desconcierto soy yo. Pero vamos a ver ¿cuántas horas he dormido? Recapitulemos...salí de la entrevista con el alma por el suelo, me fui a casa compadeciéndome de mi vida y caminé la friolera de cinco kilómetros

para evitar el autobús de línea (era lo único que me hubiera faltado para terminar el día, aguantar a un montón de desgraciados estornudándome cerca) , llegué a casa tan cansada de la caminata que me tumbé en el sofá a ver una película y así es como me quedé dormida... en el primer bostezo, que es lo suyo para dormir bien.

-Claro, - añade mi Bella – como duermes tan mal por la tontería esa que llevas de contar los bostezos acumulas sueño y luego te pasan estas cosas.

-Creo que he dormido quince horas seguidas.

-Bueno, si las dormiste fue porque tu cuerpo necesitaba ese descanso. – Me gusta Bella porque siempre es tan positiva que le levanta el ánimo a cualquiera.

– Toma – me dice mientras me extiende un libro.

En la portada del manual de autoayuda que me entrega se va a una mujer asomada a una ventana. Entiendo rápidamente el mensaje. El mundo está ahí fuera, no hay más cárcel que la que nosotros mismos nos imponemos... anda ya, me sé de memoria todas estas cosas. He leído más libros de autoayuda que recetas de cocina.

-Cuéntame tu entrevista – me pide Bella.

Es inevitable que Bella se ría cuando le digo que la cosa terminó con una cagada monumental en el baño del jefe que, por supuesto, después de dejarle allí una mierda no me contratará.

-Jo, tenemos que encontrar la manera de llegar al origen de tus fobias. Algo pasó, amiga, algo que tu mente no quiere recordar y ha desarrollado todas esas estrategias de evitación para mantenerte a salvo. – No solo yo leo libros de autoayuda como podéis comprobar. – Pero tu mente te está enviando las señales equivocadas, te impide recordar sin saber que así te castiga más. Sea lo que sea lo que ocurrió aquel día en que saliste de tu casa y caminaste bajo la lluvia lo mejor es descubrirlo y afrontarlo.

Siempre me hace pensar con sus palabras. Sí, si yo quiero afrontarlo pero ¿qué puedo hacer si no lo recuerdo?

-¿No tienes ninguna asociación de ideas... nada? Piensa, Jo, cualquier cosa puede ser un indicio...

- Mi ex novio – le digo interrumpiéndola – él tiene algo que ver con todo esto. No sé cómo ni de qué forma pero cada vez que trato de recordar su imagen viene a mí.

Es la primera vez que se lo confieso a Bella. Siempre lo he sabido. Brian tiene alguna conexión con mis fobias pero por más que le he dado vuelta a mis pensamientos nunca he conseguido averiguar nada.

-Fantástico – me dice mientras pone a hervir una cafetera y saca un blog de notas de tamaño diminuto de su bolso. – Algo es algo. ¿El Brian este dónde está ahora?

-No tengo ni idea. Rompimos al día siguiente de la lluvia y desapareció para

siempre.

-¿Cómo que rompisteis? No se rompe de a dos, o rompiste tú o rompió él.

-Joder, vale, él me dejó a mí.

Bella lo apunta en su cuadernito.

-¿Por qué motivo?

Trato de recordar las palabras de Brian pero hasta eso me cuesta. Solo recuerdo la sensación de dolor. No era el dolor normal de una ruptura, era algo más que no sabría explicar.

-Me dijo que ya no estaba a gusto conmigo, que no confiaba ya en mí.

Los ojazos castaños de Bella parpadean de la emoción. Casi puedo sentir como su ilusión me roza con el aire.

-Esto es fantástico, Jo, empiezas a recordar. Hay que encontrar al Brian este que te rompió el corazón, él puede decirnos algo más de ese día.

Algo se mueve en mi interior, una advertencia, algo que no puedo precisar, una sensación hormigueante, algo raro... decido pasar por alto el presentimiento de que Brian no colaboraría en nada de lo que ocurrió ese día. Aún así le doy su apellido y mientras el café comienza a borbotear desplegando su olor por toda la casa comenzamos la búsqueda por internet.

CAPITULO 5

Buscando...

“Dentro de cada vida alguna lluvia debe caer, algunos días deben ser oscuros y tristes” Henry Washword.

Como si la naturaleza cobrara vida para recrear aquel día ante mi memoria un trueno rompe el silencio de nuestra concentración, la de Bella y la mía, mientras hacemos nuestra búsqueda de Brian Smith.

No es fácil encontrar a una sola persona con un apellido tan común así que nos lo estamos tomando con calma mientras saboreamos nuestros cafés a los que hemos añadido nata y canela. Nosotras si nos tomamos un café nos lo tomamos en plan señoritngas, para tomarnos un café sin vida, como los llama Bella, no nos tomamos nada.

La lluvia nos sorprende a ambas. ¿Cómo es que llueve cuando hace unos segundos el sol lucía en todo su esplendor a pesar de ser tan solo las diez de la mañana? Pues así es, se ve que lo tenemos tan crudo para encontrar a nuestro Brian que el cielo ha decidido ayudarnos. El tejado de la casa emite la dulce música de la lluvia que cae y, de alguna manera, eso abre alguna puerta oculta en mi memoria.

Como si una mano invisible me llevara tres años atrás vuelvo a tener esa misma sensación de limpieza. Bella decide tomar notas de nuevo:

-Fue como si estuviera sucia – le digo –. Aquella sensación no era imaginada, Bella, creo que yo estaba manchada con algo que me asustaba y la lluvia lo limpió de mi cuerpo. – Veo un poco de temor en los ojos almendrados de mi amiga y añado para suavizar: - Claro que es solo una impresión.

Ella mordisquea el bolígrafo con el que apunta mis frases y dice:

-Hasta es de lo único que disponemos. Tus impresiones son bienvenidas.

-La verdad, Bella, no sé porqué te has empeñado en vivir de vender zapatos, lo tuyo es la investigación – le digo con sorna.

Ella sonrío.

-De algo tengo que vivir mientras resuelvo mis casos.

Nuestras carcajadas se mezclan en el aire con el olor del café y el sonido de la lluvia mientras la pantalla del ordenador nos da veinticinco Brian Smith que vamos mirando uno a uno.

Y como suele pasar cuando ya empiezas a desesperar una imagen me hace entornar los ojos.

-Es ese, está muy cambiado pero es él.

Bella lo mira incrédula. La fotografía muestra la imagen de un tipo de pelo corto, barba de tres días y un llamativo tatuaje en el brazo.

-No puedo creerlo, a ti nunca te han gustado esta clase de tíos.

Es cierto, a mí me gustan con el cabello bien cortado, pulcramente afeitados y bien vestidos. No es que diga que alguien que vaya en tejanos y camiseta negra no vaya bien vestido pero a mí me gusta otro estilo.

-No tenía ese look cuando salíamos juntos.

-Es increíble.

-Bueno, tampoco es para tanto, Bella, la gente cambia, yo misma me teñí el cabello hace años de azul y me quedaba como una patada en el culo.

-No me refiero a eso, Jo, es que este chico tiene los ojos azules.

Las palabras acaban de llegar a mis oídos y rebotarme en la cara cuando veo la mirada de Bella con el ceño fruncido esperando una explicación.

-No te lo sé explicar – le digo. – Es una de las razones por las que nunca lo he buscado – solo una, añadiría – me asustan los ojos claros.

Ella se levanta de la silla y empieza a dar vueltas por el salón hasta desplomarse sobre el sofá de cuero de color crema. Mientras tanto yo intento mirar las fotos en su red social sin hacer mucho caso de sus ojos.

-Jo, ¿te das cuenta que es muy sospechoso que hayas desarrollado fobias después de este tío te dejara? Y no solo eso. Según tú antes tenía un look mucho más cuidado. Es como si él también quisiera borrar los restos de lo que fue contigo. Es muy raro y la única manera que tenemos de saberlo es preguntádoselo a él.

-No nos dirá nada, Bella.

-Claro que no, pero yo sabré sacárselo. Si vive en la misma ciudad da por hecho que va a recibir una visita mía.

Y mientras la lluvia sigue limpiando esa sensación pegajosa que me oprime cada día, miro su perfil, y digo:

-Heaven Port, un pueblo a cinco kilómetros de aquí.

CAPÍTULO 6

Guadalupe

“Para quien tiene miedo, todo son ruidos” Sófocles.

-Y lo de los lunares ¿cómo se supone que lo van a averiguar? Y no solo eso, par de pendejas ¿cómo van a preguntarle si se acatarra mucho? Ustedes son unas niñas y no están preparadas para estas cosas tan complicadas – .Es la madre de Bella la que dice estas palabras. Se nos ha ocurrido contarle nuestro plan, que es una mierda de plan, lo sabemos, pero buscamos un poco de apoyo –. Jo, ve al psicólogo, eso es lo que tienes que hacer.

-Ya he ido muchas veces al psicólogo y no me ha servido de nada. Lo mejor que me dicen es que trate de olvidar y supere mis fobias. Eso sí, me dan muchas guías para superar la ansiedad.

Mientras le respondo a Guadalupe, mexicana, mediana edad, hermosa a pesar de su piel ya madura, Bella se prueba una cazadora de cuero negro remachada con botones metálicos.

-Pero vamos a ver ¿ustedes de verdad creen que si ese moreno tiene algo que ver va a abrir la boca? Como un reputo se quedará callado.

-Ya, mamá, ya – le dice Bella perdiendo la paciencia. – Voy a ayudar a Jo. Ese

tío está metido en esto. Seguro. Los psicólogos no la ayudan.

-Entonces que vaya a la policía – responde Guadalupe como si yo no estuviera delante.

--Claro, así tan fácil, va a la policía y ¿qué les dice según tú... que cree que su ex novio es el culpable de que no pueda salir con hombres de muchos lunares?

-La verdad es que lo tuyo es complicado, hija, ¿dónde vas a conseguir un hombre que aguante esas manías? – me dice, y yo sé que no es con mala intención.

Llegados a este punto tengo que aclarar que según la madre de Bella lo que más realiza a una mujer es un buen matrimonio y una casa llena de hijos. Es precioso, no digo que no, pero somos muchas las que no hemos tenido suerte en el amor, y además ¿no hay otra cosa que pueda hacer sentir a una mujer feliz más que eso?

De alguna manera entiendo su punto de vista. Ella fue feliz con el padre de Bella, vivió bien con un marido respetuoso y amoroso. Es natural que quiera el mismo destino para su hija, incluso para las amigas de su hija a las que les tiene afecto, pero ¿dónde están esos hombres maravillosos? Yo todo lo que veo alrededor deja mucho que desear.

Guadalupe sigue con su retahíla mientras que su hija Bella ya tiene decidido el vestuario que llevará para presentarse ante Brian Smith. Tenemos su dirección y su número de teléfono. No será difícil observarlo durante un par de días y frecuentar los lugares que él frecuenta. Desde luego que sabemos que no

encontraremos gran cosa pero Bella cree que tal vez viéndolo moverse pueda recordar algo.

Suena mi móvil y tomo la llamada de un número desconocido. No suelo hacerlo pero quiero evadirme un poco de la cantinela de Guadalupe, que todavía no sabe que le vamos a pedir el coche para ir a Heaven Port.

-¿Diga?

-Soy Mike Middleton.

Pues mira que bien, ¿y ese quién es? Ante mi silencio vuelve a hablar.

-¿Es usted Josephine Lark?

-Sí ¿qué desea?

-Creo que es usted la que desea un trabajo, señorita Lark.

Anda, es verdad, lo había olvidado por completo con todo esto de Brian y su nuevo aspecto.

-Ah, sí, claro que sí, ¿y me llama para decirme ...?

-Que está usted contratada si le sigue interesando, claro.

-Por supuesto que me interesa. ¿Cuándo comenzaría?

-Mañana a las nueve de la mañana.

-Allí estaré. – Sí, lo estaré aunque tenga los ojos verdes y estuviera acatarrado porque si después de la cagada que le metí en el baño me ha llamado es que es

un buen tipo. Procuraré no mirarlo demasiado y espero que sus lunares no acaben en siete.

Mierda, mierda, mierda... pensábamos ir a Heaven Port al día siguiente...

-Bella, el buenorro de los ojos verdes me ha llamado para empezar a trabajar mañana.

-Eso sí es una buena noticia – interrumpe Guadalupe.

-Mamá, por favor, la salud mental de Jo es mucho más importante que ese trabajo.

-Puede que tengas razón pero no puedo permitirme ahora dejar pasar ese trabajo, tengo que pagar mis facturas – le contesto a mi amiga que no ha tenido un problema económico en su vida.

-Así habla una chica responsable – jalea la madre de Bella. – Claro, tú como siempre lo has tenido todo no sabes lo que es tener que ganarse el arroz.

-Mamá, Jo no puede comer arroz, es intolerante a los almidones.

-Pues aquí se ha hinchado a papas con guacamole.

Guadalupe a veces hace que me sienta avergonzada.

-Sí, pero luego le ha dado una caglera de aúpa.

Bella a veces también hace que me sienta avergonzada.

-Diosito lindo ¿y por qué te los comes, hija, si no te caen bien?

Hay veces que lo mejor es quedarse en silencio mientras otra persona le explica a su madre tus hábitos intestinales sin obviar que el jefe que te ha llamado ya sabe de ellos porque le has dejado el mojón en el despacho.

-Ese hombre vale su peso en oro – dice Guadalupe después de escuchar la historia – mañana ponte bien linda y que no se te escape.

Iba a decir que en lo último que pienso es que no se me escape un tío con los ojos verdes porque me dan miedo pero sería demasiado para Lupe.

-Mamá, tienes que dejarnos el auto para ir a Heaven Port.

-Ni lo sueñen, jovencitas.

Media hora después la madre de Bella ya sabe todas y cada una de mis fobias.

Por supuesto ella ya sabía que padecía ansiedad pero no conocía los detalles.

Creo que lo que más le ha impresionado es lo de la lluvia.

-Les dejo el auto, muchachas, pero me tienen que tener informada de todo cuanto ocurra, y a ti, Jo – me dice apuntándome con un dedo – en cuanto pueda te voy a llevar a una amiga que echa las cartas, quien te dice que no te pueda ayudar.

Una hora más tarde llegamos a Heaven Port con la niebla empañando las lunas del coche.

CAPÍTULO 7

Heaven Port.

“Lleno estaba el mundo de amigos cuando mi aún era hermoso. Al caer ahora la niebla los ha borrado a todos” Herman Hesse.

La niebla tiene algo que inquieta. Puede que sea por negar a los ojos la luz y envolverlos en una nube de blancura que parece ocultar algún dolor, lo que hace que Bella y yo nos removamos nerviosas en nuestros asientos.

Sugiero que nos vayamos ya que, a pesar de estar aparcadas ante la puerta de la vivienda de mi ex novio, no se ve ningún movimiento que indique que Brian vaya a salir a la calle.

-Tal vez deba hacerme la enconradiza – me dice Bella.

-¿Cómo te vas a hacer la enconradiza si no te conoce?

-Puedo llamar a su puerta y fingir que busco una dirección.

-Te la diría y te habría despachado con eso.

-Pero, Jo, no hemos venido aquí para nada, por lo menos tenemos que intentarlo.

Estoy a punto de abrir la boca de nuevo para decirle que nos vayamos a casa cuando un grupo de chicos de una edad aproximada a la de Brian llegan a su

casa.

-Es imposible verlos bien con tanta niebla.

-Al menos sabemos que pertenece a un colectivo o una banda o algo así ...¿te diste cuenta que van vestidos como él en las fotos?

Ni siquiera me he dado cuenta porque mi mente está en otra parte. Veo sangre. Veo como el agua limpia la sangre. Me veo a mí misma caminando bajo la lluvia mientras que la sangre que hay en mi ropa se va lavando por el efecto de los hilos de agua corriendo sobre mi cuerpo. No sé de donde viene ese pensamiento pero lo veo. Y ha venido a mi mente al ver al grupo de hombres.

De repente me cuesta respirar mientras Bella, a mi lado, ni siquiera se da cuenta del golpe de pánico que estoy sufriendo. Oh dios, si por lo menos lloviera me tranquilizaría un poco, pero no llueve, la niebla se hace espesa y blanca mientras yo lo veo todo teñido de rojo.

El grupo de hombres sale de la casa de Brian y se dirigen calle abajo con paso ligero. No tienen el aspecto de ser un grupo de amigos que van a pasarlo bien a un concierto de Heavy Metal... lo digo por la forma en que van vestidos... la verdad fue lo que primero pensé al verlos. Tal vez Brian hubiera descubierto otro estilo musical diferente y hubiera adoptado la estética del género. No sé, es una posibilidad, nadie es culpable hasta que se demuestra lo contrario.

-¿Verdad que es rarísimo, Jo? Vamos a seguirlos.

-Estás loca, Bella, nos verán – digo con voz entrecortada.

-¿Qué te pasa? ,¿por qué hablas así?

Bueno, menos mal que se da cuenta que estoy en shock, joder.

-Toma – me alcanza una bolsa de papel para que respire en ella. Bella ya ha vivido estos episodios conmigo con anterioridad. – Respira , Jo, no pasa nada, son un grupo de tíos que van calle abajo.

-He visto sangre.

-¿Qué? – Joder que grito a dado, menos mal que ya se ha alejado porque si no el alarido nos hubiera delatado.

-¿Dónde... dónde... dónde hay sangre?

-Aquí no, Bella, la he visto en mi mente.

-Coño, que susto me has dado, ya pensaba que uno de esos tíos era un asesino.

La bolsa se abre y se cierra con mi respiración agitada. Bella espera a que me calme. Sabe que me he relajado cuando la bolsa no arruga tanto el papel en cada respiración.

-Ha sido al ver a esos tíos – le digo – al verlos juntos he visto sangre, mejor dicho, me he visto a mí misma corriendo bajo la lluvia mientras que el agua se llevaba los restos de sangre que manchaban mi ropa.

-Suficiente por hoy – dice mientras arranca el motor del coche. – Vámonos a

casa a tomar un té caliente. Esta niebla es helada.

No decimos nada más en todo el trayecto pero las dos nos damos cuenta de que la niebla se disipa al dejar atrás Heaven Port.

CAPÍTULO 8

Ojos castaños.

“Nada está perdido si se tiene el valor de proclamarlo para empezar de cero”.

Julio Cortázar.

-Orale, mi gringa bella, usted puede con su jefe y con quinientos como él. Ya olvídense del Brian y a trabajar.

Guadalupe ya sabe de mi fobia a los ojos claros.

-Y usted, mi pendeja hermosa, - le dice a Bella - ya se va a dejar de jugar a los detectives, se me va a la bendita zapatería y me vende todo lo que haya para ganarse su sueldo.

Ambas salimos totalmente convencidas de que podemos comernos el mundo.

Ese es uno de los efectos secundarios de Lupe. Ella es una medicina, te habla, te cuida, te calma o te estimula según la situación . No sé si son los desayunos

mexicanos que levantan a un muerto o, simplemente, es el efecto que producen las madres cariñosas.

No obstante, mi fortaleza se viene abajo al cruzar la puerta metálica del edificio donde trabajo. Mike Middleton me recibe con una sonrisa. Advierto como mira mi melena. Siempre ocurre, llama mucho la atención, por eso suelo recogerla en un moño francés pero hoy no me ha dado tiempo porque nos hemos puesto a contarle a la madre de Bella mis visiones de sangre.

-Pase a mi despacho, señorita Lark.

No hay en su voz autoritarismo alguno. Ha sido una petición, no una orden.

-Mire – dice alargando la mano y ofreciendo un dossier – ahí tiene los perfumes para el próximo catálogo. Cuando haya hecho los anuncios me gustaría verlos.

No lo he mirado ni una sola vez desde que ha empezado a hablarme. Miro sus manos, pero no su rostro.

-Se los mostraré en cuanto los tenga – le respondo.

Cuando estoy abriendo la puerta para salir le escucho decir:

-Me gustan las personas tímidas que no dan su confianza desde el primer momento. Las admiro, se toman sus tiempos y no se preocupan de la impresión que causan en los demás. Sé que es usted muy buena en lo suyo, con eso me basta.

Ay dios, que encima va a ser encantador. Guapo, inteligente, con modales, sin

apuros... y tiene que tener los ojos verdes. No es justo.

La mañana transcurre envuelta en mi creatividad. Las palabras vienen a mi mente de forma rápida. Lo he hecho tantas veces que ya es algo casi mecánico. Eso me molesta. Perder el encanto de sorprenderte a ti misma mientras piensas concienzudamente una frase que venda un perfume me irrita. Antes me sentía orgullosa de mis creaciones ...”sumérgete en un mundo de sensaciones, descubre la magia de Oriente y emborráchate de sensualidad con sus aromas a almizcle y canela” ...me las leía una y otra vez, se las enseñaba a Bella que siempre suspiraba mientras decía “tengo que conseguirme ese perfume” y después renegaba diciendo “ni me he sumergido en sensualidad ni he ligado una mierda con esto”... y eso me hacía sentir bien. Ella, como muchas otras mujeres, compraban los perfumes con un solo propósito, emanar una fragancia que fuera cautivadora para el género opuesto. No hacía falta olerlos. Con añadir frases que despertaran la imaginación femenina en esa fantasía de ser deseables para todos los hombres, era suficiente. Una lástima que el paso del tiempo y la costumbre echen a perder todos los placeres que dejan de ser tales para convertirse en costumbres.

A las doce mi jefe me ofrece almorzar con él.

-Estoy esperando a una amiga –le miento.

-Ah, qué pena. Hubiéramos aprovechado el almuerzo para ver tu trabajo.

-Lo estoy terminando. Se lo dejaré en la mesa en cuanto acabe, señor Middleton.

-Está bien, Josephine, pero será suficiente con que me llame Mike.

Aguardo esos incómodos segundos en los que él se queda mirándome esperando una respuesta y, finalmente, se va.

Una vez más no lo he mirado a la cara.

Mientras camino bajo el sol me pregunto cuánto tiempo aguantará Middleton sin llamarme la atención por mi falta de educación. Pero me olvido de ello sintiendo como el sol acaricia mi espalda. Supongo que mi cabello rojo brilla con furia bajo los cálidos rayos y por eso siento todas las miradas puestas en mí. Claro que igual es que llevo un grabo purulento en la barbilla y yo creyéndome una diva.

Una voz a lo lejos me desvela la verdad.

-Jo, pareces una antorcha encendida.

Bella camina hacia mí y su pequeña estatura no le resta un ápice de feminidad. Es hermosa por donde la mires con su cabello oscuro centelleando bajo el dorado sol. Sus pestañas kilométricas llegan antes que su propio cuerpo lleno de femeninas curvas, por supuesto, sus tacones retumban sobre el asfalto mientras que me sonrío.

-Se te ve a una milla de distancia, werita.

Sonrío como respuesta. Ella y Guadalupe me dijeron una vez que hubieran matado por tener mi cabello. Recuerdo que Lupe me dijo que cuando en México

nacía una niña de mis características pensaban que la criatura era un regalo de las hadas. Muy bonito, la verdad me gustó escucharlo pero eso forma parte del encanto de madre e hija, son capaces hasta de inventar fantasías para embellecer realidades.

Bella y yo terminamos sentadas en la terraza de un café con una bonita vista al mercado de las flores. Hay de todo tipo mezclando sus colores en una visión arrebatadora. Me gustan muchísimo las de hojas redondas y naranjas, creo que se llaman azaleas.

-Vine a buscarte porque descubrimos algo – me dice Bella.

-¿Descubristeis tú y quién más?

-Mi mamá, desde luego. Esta mañana terminé antes y le pedí el coche para ir de nuevo a Heaven Port, pero ella se negó a dejarme ir sola así que no tuve más remedio que llevarla conmigo. Y fue una dicha que fuera así, Jo, porque fue ella la que se dio cuenta de un detalle.

Guarda silencio haciendo crecer la tensión.

-No te soporto cuando te pones misteriosa, Bella, ¿qué detalle vio tu madre?

-¿Recuerdas el grupo de tíos a los que vimos salir de la casa de tu ex? – Asiento con la cabeza – . Pues todos llevan el mismo tatuaje que Brian en la muñeca.

-Es un dato interesante pero no termino de entender en que me puede beneficiar a mí.

-Cualquier cosa que pueda darnos respuestas te beneficia, Jo, haz el favor de mostrar más entusiasmo. Te prometí que no pararía hasta ayudarte a superar tus fobias y te aseguro que si esas fobias tienen que ver con Brian Smith lo voy a descubrir.

-Has leído demasiadas veces las novelas de Agatha Christie – le digo en una carcajada. Bella es una apasionada lectora de novelas de misterio. Agatha es su preferida.

-No me tomas en serio pero esto es muy serio, Jo – me responde a la vez que me tira una servilleta de papel hecha una bola. De repente se calla y susurra: - Jo, ¿conoces a aquel tío de allí?

Giro la cabeza y me encuentra la sonrisa deslumbrante de Mike Middleton iluminando nuestra mesa.

-Es mi jefe.

-Está como un queso.

-Me invitó a almorzar. Le dije que había quedado contigo. Menos mal que nos hemos encontrado porque si no me hubiera pillado en la mentira.

-¿Que te ha pedido que almuerces con él y le has dicho que no? Madre mía, como os lo tenéis de creído las gringas pelirrojas.

-No seas tonta, Bella, es porque tiene los ojos verdes.

-Pues no sé cómo vas a salir de esta, querida, porque viene hacia acá.

Me voy, no puedo soportar la tensión y me voy dando un tropiezo, con precipitación, con torpeza, con mala educación... dejo a Bella sola para que maneje como pueda el saludo de Mike Middleton.

Regreso al trabajo andando pensando que en cuanto llegue me despedirá, o como mínimo, me preguntará el porqué de mi extraño comportamiento. Pues nada, si me despide que me despida, y si me pregunta pues se lo explico y de perdidos al río, por lo menos me he ahorrado un golpe de ansiedad.

Sin embargo una llamada de Bella me deja desconcertada.

-Jo, no tiene los ojos verdes, los tiene castaños. Estás emparanoiada.

CAPÍTULO 9

Me amo.

“Eran verdes como el mar, con reflejos del alto cielo. ¡Qué bien sabían mirar!

Unos ojos que recuerdo” Concha Méndez.

Yo estaré muy loca pero este tío tenía los ojos verdes cuando yo hice la entrevista de trabajo.

Bella no ha dejado de reírse desde que lo vio. Sus conclusiones, respaldadas por Guadalupe, son que estoy demasiado sugestionada y que veo ojos azules y verdes por todas partes.

-Además – añade Guadalupe mientras sobre una bandeja la tetera rebosante – tu misma tienes los ojos verdes ¿y qué pasa, eres mala persona por eso?

-Apenas me miro a los ojos a mí misma – respondo con humor.

-Bueno pero en algún momento te fijarás en ellos al mirarte al espejo.

-No, Lupe, me fijo en cómo me queda el pelo o la ropa pero no me miro directamente a los ojos.

-¿Y cómo es la cosa, hija, te das miedo a ti misma?

-Digamos que no me fio de mí misma.

Vierte el te sobre unas preciosas tazas de porcelana con una rosa de damasco dibujada.

-Hay algo que mi hija quiere comentarte.

Ya decía yo que Bella estaba muy callada.

Guadalupe se concentra en dar un sorbo al te para dejarle paso a Bella.

-Mamá y yo estuvimos mirando con atención el perfil de tu ex novio en sus redes sociales. No hay ni una sola fotografía tuya. ¿Cuándo estaba contigo solía colgar fotos?

-Brian nunca fue dado a exponer su vida en internet. Era rarísimo que colgara algo. Sí solía mirar de vez en cuando lo que colgaban sus amigos.

Advierto la mirada que ambas se cruzan.

-Jo, ahora es muy actico en sus redes – dice Bella.

-Y saca a todas las novias que se va echando – añade Lupe.

¿Será cabrón el tío? Cuando estaba conmigo decía que detestaba que la gente conociera nuestra intimidad y resulta que era solo una excusa. ¿Qué pasa, que se avergonzaba de mí?

Bella parece adivinar mis pensamientos.

-No creo que tenga nada que ver con tu aspecto, Jo.

-¿Cómo va a ser por su aspecto? – Pregunta Lupe retóricamente. – Tu aspecto es maravilloso, gringa, ni lo pienses. En cambio las novias de ahora son feas para jalarse. Oscuras...

-¿Oscuras? – Arqueo las cejas sin entender.

-Tienen una estética parecida a la que él lleva ahora, pero lo curioso no es eso- dice Bella mientras rebusca en su móvil – lo más llamativo es esto – extiende su móvil y me muestra unas fotos. – Fíjate que hay varias fotos de cada chica con la que sale. Ninguna de ellas lleva el tatuaje que él lleva en la muñeca.

Me fijo en el detalle que me señala.

-Ahora mira esto. Son las mismas chicas, pero cuando llevan un tiempo con él todas se hacen el tatuaje.

Vuelvo a mirar las fotos y es cierto.

-Sí es verdad pero ¿qué tiene eso que ver conmigo?

-Mamá le ha preguntado a Enma si sabe algo de ese tatuaje.

-¿Quién es Enma?

-La tarotista que vendrá a echarle las cartas – responde Lupe.

Yo pongo los ojos en blanco. Madre mía que dimensiones está cogiendo esto. Ni que fuera un caso paranormal, joder.

-Enma no tenía ni puñetera idea – continúa Lupe – pero le dio muy mala espina. Tuvo malas vibraciones cuando lo vio.

-Las tres fuimos a una tienda de tatuajes preguntando su significado y se negaron a tatuarnos el dibujo.

Parpadeo en dos o tres pestañazos rápidos. No sé si se toman tanto interés en el asunto porque les preocupa mis fobias o porque el caso les resulta interesante. De cualquier modo es de agradecer que alguien se tome tantas molestias para solucionar tus problemas. Bella y yo somos amigas desde que éramos unas crías y ni una sola vez en todo este tiempo me he arrepentido de acercarme a ella hace tantos años en el recreo del colegio cuando lloraba porque una niña le había

dicho “mestiza”. Ya hubiera querido aquella niña tener los cabellos y los ojos de mi amiga. Recuerdo que la convencí de que era pura envidia, que aquella niña se moría por ser tan guapa como ella. Entonces ella se secó las lágrimas y me preguntó si yo creía que era bonita. Le respondí que era la niña más bonita de la clase. Sonrió y desde entonces hasta ahora no nos hemos separado jamás.

-¿Entiendes lo que te decimos, Jo?

-Eh... sí...sí ... me había quedado en Babia. De todas formas ese detalle no quiere decir nada. Sea lo que sea lo que signifique el tatuaje puede que todas esas chicas se lo hagan por agradarle a él.

-Las mujeres hacemos tantas cosas por agradar a los hombres y ellos luego se van con las más pendejas – dice Lupe.

-Debemos enterarnos lo que significa. Tenemos que seguir vigilando, Jo.

La tarde va pasando agradablemente mientras agotamos el té y los dulces de pasas que Lupe nos va sacando. Hablamos de otros temas, de otras cosas, de modas, de tacones, de lo que vende Bella, de mis frases para los perfumes, pero cada cierto tiempo volvemos a insistir en lo raro que es que Brian haya cambiado tanto de vida.

Y tanto lo hemos hablado que , por primera vez en estos tres años, me pongo a rastrear a cada una de las novias que ha tenido para saber cómo son, que fue de

ellas y que papel jugaron en su vida.

Y no es porque lo ame, ni porque lo recuerde, ni porque desee volver con él... es porque me amo a mí misma y me quiero recuperar.

CAPÍTULO 10

Llámame Mike.

“A veces es necesario decir una mentira piadosa hasta que el otro esté preparado para enfrentar la verdad” Anónimo.

Viene hacia mí. Tengo que hacerlo, tengo que comprobar si es verdad que me equivoqué y tiene los ojos castaños. Desde lejos veo la sonrisa blanca. Joder, es deslumbrante. Pero no deslumbrante así como así, no, es de esa clase de sonrisa que te ciega, que no puedes dejar de mirar.

Pero no, yo lo que tengo que mirarle es los ojos. Él nota que lo miro. No se puede sonreír más. Si sonrío un poco más creo que dejará blanca la sala con el fulgor de semejante boca. Y sigue caminando hacia mí.

-Me encantaron los anuncios que propusiste ayer. Los he leído varias veces. Tienes un talento innato para embellecerlo todo con tus palabras, Josephine.

Los tiene castaños. No puedo dejar de mirarlo. No le respondo. ¿Me estoy volviendo loca yo o que pasa?

-Gracias, señor Middleton – le contesto sin dejar de mirar sus ojos e imagino que abriendo mucho los míos.

-Llámame Mike. No me gusta que me digan señor. Me hace parecer muy mayor.

Esta vez soy yo la que sonrío y juro que me han dolido las comisuras de los labios.

-Mike, creí que tenía los ojos verdes...

Ay dios mío. ¿Qué hace una empleada hablándole a su jefe del color de sus ojos?

Ahora se va a pensar que me tiene loquita. Intento arreglarlo:

-Cuando me hizo la entrevista tuve la impresión de que tenía los ojos verdes.

-Llevaba lentillas el día de la entrevista – me responde. – Pero debo de tener un aspecto extraño con ellas porque la gente no me mira a los ojos cuando las llevo.

Sé que lo está diciendo porque es la primera vez que le hablo mirándole a los ojos.

-Le agradezco que se las haya quitado. No me gustan los ojos verdes.

-Háblame de “ tu” , Josephine. Tú los tienes verdes.

-Bueno pero yo no me los miro.

Una carcajada musical llena con su sonido el despacho.

-En todo caso eres una afortunada. Solo el tres por ciento de la población tiene los ojos verdes, así que estás en un grupo selecto.

-Y ahora me dirá que no le gusta el arroz. – Mierda, era un pensamiento pero lo he soltado en voz alta.

-¿Cómo dices?

-Nada, perdón, solo hablaba en voz alta.

-No me gusta el arroz, lo detesto.

-¿En serio?

-Totalmente, tuve una novia asiática y durante un año lo único que comí a todas horas fue arroz. Cuando me dejó juré que no lo volvería a probar.

¿Sería demasiado preguntarle el número de lunares en su cuerpo?

Estamos mirándonos en silencio. Hay algo extraño en él. Un jefe no suele ser tan cercano. No le da coba a sus empleados a no ser que sea un golfo que se quiere acostar con todas las chicas. Es posible que sea eso.

Su voz interrumpe el hilo de mis pensamientos.

-Tu cara es un mural de expresiones. No tengo ni idea de lo que estás pensando pero mueves la expresión de tus facciones constantemente mientras los pensamientos van y vienen a tu cabeza.

-¿Tan transparente soy?

Asiente con la cabeza y una media sonrisa.

-Mike – nos interrumpe un hombre de mediana edad, estatura media y un olor fortísimo a perfume barato – tengo que hablar algo contigo.

-Ah, vamos ahora mismo – le responde él con una sonrisa. No deja de sonreír nunca. – Josephine, él es Peter O’hara. Cuando yo no esté él será el que supervise tu trabajo.

Peter O’hara me estrecha la mano apretándola tanto que me hace daño. No soporto a la gente que hace eso. ¿Es necesario tal demostración de fuerza al hacer un saludo? Detesto la poca delicadeza.

Peter O’hara camina hacia el despacho de Middleton “llámame Mike” y este se vuelve hacia mí y dice algo que hace saltar mis alarmas:

-Le sugeriré que no use ningún perfume cuando tenga que trabajar contigo.

Oh... oh...oh...¿qué es lo que sabe este tío de mí? ¡Ha sido Bella! No puede ser de otro modo. Bella le contó mis fobias cuando se acercó a saludar en la terraza del café.

Ya verás cuando la pille lo que le voy a decir.

CAPÍTULO 11

Esas cosas de la vida.

“La familia aporta más flexibilidad emocional y te permite llevarte bien con la vida de otra gente” Bruce Springsteen .

Me levanto de la cama con la sensación de ... “I feel good... chararararará” ... es una de las ventajas de dormir en casa de Bella.

Verás, quiero contarte que soy de esas personas que necesitan su intimidad, su espacio, su tiempo para digerir las cosas. A mí es muy habitual verme escribiendo un diario sobre las cosas que me pasan, vomitando los sentimientos negativos ante los hechos que afectan a mi vida. Como todos los que tenemos esta costumbre, cuando me pasa algo bueno es mucho más difícil que lo escriba, por ese motivo si agarraras uno de mis diarios (y tengo muchísimos) solo verías a una persona atormentada.

Sin embargo, en medio de ese caos sentimental y afectivo, en mitad de esa especie de tragedia griega que es mi vida, hay días soleados, hay momentos luminosos que no me hace falta reseñar en un diario porque no quiero que se vayan. Cuando escribes lo que pones sobre papel se va, por eso es bueno escribir como terapia, pero cuando lo que me ocurre es bueno no lo escribo porque quiero que se quede conmigo para siempre.

Y así es realmente. No me hace falta anotarlos para tener esos momentos cerca, los llevo siempre en mi corazón y a ellos recurro en los momentos más oscuros.

¿Y cuáles son esos momentos oscuros? Pues las noches en que después de muchos bostezos perdidos en lugar de tener bonitos sueños compensatorios lo que tengo son terribles pesadillas en las que veo sangre. Últimamente sueño mucho con sangre, concretamente con el momento en que caminaba, mejor dicho, corría con el vestido (¿era blanco?) lleno de sangre e iba viendo como el agua de la lluvia iba dispersando las manchas, haciendo diminutas lagunas rojizas sobre el tejido vaporoso y ... sí... era blanco, lo acabo de recordar... repito, haciendo diminutas lagunas rojizas sobre el tejido vaporoso y blanco de mi vestido.

¿Y cuáles son esos momentos luminosos que no me hace falta escribir? Pues uno de ellos, sin duda, es todo lo que tenga que ver con Bella y su familia. Y no es uno solitario, son un buen ramillete de hermosos momentos llenos de confianza, comprensión, felicidad, apoyo mutuo y aceptación... vamos, lo que se conoce comúnmente como una familia, algo que yo nunca tuve.

No te lo he contado nunca pero no tengo familia. No tengo padre, ni madre ni hermanos. Mi madre era una drogadicta con problemas mentales que me dejó en una casa de acogida a los dos meses de darme a luz. Lo de los problemas mentales de mi madre, que es la única fuente al que se puede acudir sobre mi origen, es una faena a la hora de hablar con psicólogos ya que inmediatamente te

catalogan como un problema mental heredado. Si además les dices que tu madre era una drogadicta entonces apaga y vámonos. Ya eres un caso perdido al que hay que tranquilizar y dar algunos sedantes para que vaya anestesiada por la vida.

Por más que he explicado a médicos y psicólogos que antes de la ruptura con mi novio era una chica totalmente normal, no te escuchan. Ya estás catalogada y es demasiado trabajo volver a abrir un expediente. Poco importa que hayas estudiado en la universidad y te hayas matriculado en publicidad con la mejor nota de la clase, nada, pecata minuta, estás loca y punto. Tampoco importa que hayas trabajado siempre y que nadie haya tenido jamás una queja de ti, que no, que es que no, que estás loca y ya está, que tu madre era un caso y tu lo has heredado y punto, aprende a convivir con eso.

Es injusto y cruel pero eso es lo que me he encontrado. ¿Tienen la culpa los hijos de los errores de los padres? No, claro que no. No la tienen. Sin embargo la sociedad sigue teniendo en cuenta, muy en cuenta quiénes son tus padres... no tienes más que mirar cuántos niños de papá que no tienen ni puta idea de nada encuentran trabajo rápidamente porque sus papis levantan un teléfono, mientras que los y las don nadie tenemos que demostrar siempre que somos los mejores.

Pero me estoy yendo de hilo, yo lo que quiero contarte es que compartir un desayuno con Bella y su madre es siempre un momento sellado a fuego en mi corazón porque ellas lo hacen todo con amor. Tener una buena madre es tan

importante...

Por ese motivo, por el amor que me dan sin ser ni siquiera de su familia, no puedo negarme a volver a ir a Heaven Port para tratar de averiguar más cosas sobre la nueva vida de Brian. Esta vez la novedad es que Guadalupe viene con nosotras.

Cuando les cuento en el coche lo que ha pasado con mi jefe, Middleton

“llámame Mike” Lupe gira su cabeza en un “no” y sentencia:

-Aquí hay gato encerrado. Bella – se dirige a su hija – pasa por casa de Enma, nos vendrá bien llevar a alguien que percibe cosas.

A mí no me hace ninguna gracia que Enma venga, no la conozco y no creo en el esoterismo. Bella y su madre me dicen a menudo que nadie cree hasta que tienen pruebas de que algo hay. En fin, no sé que decir, yo hasta ahora no las he tenido.

Enma, con su cabello cardado, su pañuelo rojo en el cuello para ahuyentar el mal de ojo, sus rayas negras alargando unos ojos pequeños y sus labios pintados en rojo púrpura no deja lugar a dudas de ser una vidente, pitonisa, o como se las quiera llamar.

-Ese Mike no es quién dice ser – me comenta – no es empresario, eso puedo sentirlo, pero no me da mala onda, es bueno, quiere ayudarte.

Yo le sigo el rollo más que otra cosa y ella sigue hablando y hablando de lo que percibe de Mike Middleton. Le pregunto cómo es posible que sepa tantas cosas

sobre su nobleza, heroicidad y generosidad cuando ni siquiera lo ha visto.

Entonces me dice algo que me deja a cuadros.

-Bueno, eso se lo tienes que preguntar a tu amiga Bella y a su madre.

Mi ceja izquierda se levanta mientras las miro.

-Oh, es un rollo de mi madre y de Enma, tu ni caso.

-Bella no quiere soltar prenda...¿Guadalupe, tienes algo que contarme?

-Es difícil, Jo, nunca te lo hemos contado porque es difícil de creer.

Nos estamos acercando a Heaven Port y otra vez la niebla hace acto de aparición.

-¿No es extraña esta niebla cuando hace un tiempo estupendo?

-Todas las veces que hemos venido tuvimos esta niebla , Enma, ¿quiere decir algo?

Enma frunce los labios.

-La niebla hace perder visión, siempre esconde algo, donde hay niebla hay secretos.

Ufff, esta mujer me pone los pelos de punta.

-No nos distraigamos. Acabo de hacer una pregunta. Guadalupe ¿qué es eso que nunca me habéis contado?

-Bella tiene un don.

-Mamá, ya basta – le dice mi amiga – vas a asustar a Jo.

-A mí no me asusta nada. – Qué mentira tan gorda-. Cuéntamelo. ¿Cuál es el don de Bella?

-Hacer el café exquisito – dice Bella intentando cambiar de tema.

-Ella es algo así como una portadora de vibraciones.

Contengo la carcajada que burbujea en mi garganta.

-¿Una portadora de vibraciones??? – repito incrédula.

-Sí, pero nunca ha querido desarrollar su don.

-¿Qué quiere decir exactamente “una portadora de vibraciones”?

-Cuando alguien la toca las vibraciones del aura de esa persona siguen en su cuerpo. Si quisiera desarrollar su don podría conocer el alma de cada persona que conoce con solo tocarla. Afortunadamente Enma interpreta esas vibraciones, por eso sabe que tu jefe es buena persona.

Me caigo de culo con las fantasías de Lupe.

-Miente en algo – añade Enma – pero es por una causa noble. Confía en él, Jo, no te hará daño.

Bueno, si ella lo dice...

-Propongo que tomemos un café en algún local de por aquí – digo intentando convertir la investigación en una diversión (perdona, ya sé que la palabra

investigación tiene mucha más seriedad que lo que nosotras hacemos pero lo tengo que llamar de alguna manera) .

-¿No crees que deberíamos pasar desapercibidas, Jo? – me contesta Bella.

-Este pueblo es grande, Bella, ¿crees que vamos a encontrarnos a Brian en la primera cafetería dónde entremos?

Y sí, la vida tiene esas cosas locas... cosas como ir siempre perfectamente arreglada y ver al tío que te gusta el día en que no te lavaste los sobacos por falta de tiempo, cosas como creer que te miran por guapa y resulta que se te ven las bragas, y cosas como dar por supuesto que tu ex no estará en la cafetería a la que tu vas y encontrártelo sentado con dos amigos.

CAPÍTULO 12

Vibraciones.

“Tu actitud, y no tu aptitud, es lo que determinará tu altitud” Ralph Marston

Que no me vea, que no me vea, que no me vea...No puedo evitar dirigirle una mirada. Que feo está. Qué mal le sienta ese look. Y pensar que cuando salía

conmigo era un pincelito.

Giro sobre mis talones para salir de allí pero Bella me agarra del brazo.

-Demasiado tarde, Jo, te ha visto.

-Actúa con naturalidad – aconseja Lupe.

-Que aura tan fea tiene – comenta Enma.

-¿Está mirando? – pregunto.

-Sí – me responden las tres a la vez.

-Vámonos.

-No, antes tengo que tocarlo para que Enma interprete sus vibraciones.

-¿Estás loca, Bella?

-¿Cuántas veces vi a este tío cuando estaba contigo... dos?

-Sí, dos.

-Siempre supe que le caía mal – me dice mi amiga pensativa.

Me coloco en el lado de la mesa donde Brian no puede mirarme. Enma está a mi lado. Tenemos cuatro cervezas sobre la mesa y ninguna de nosotras está animada para beber.

-No es un buen tipo – dice Enma mientras entorna los ojos como si pudiera ver su alma.

-¿Cómo lo sabes? Bella aún no lo ha tocado.

No lo había tocado, no, pero estaba a punto de hacerlo porque sin darme cuenta de lo que ha pasado Bella se ha levantado y en este momento tiene su mano sobre el brazo de Brian que está de pie en la barra para pedir otra bebida.

No somos capaces de escuchar lo que dicen pero a todas luces él no se siente cómodo mientras que ella le habla con gesto serio a pesar de la confianza de tocar su brazo.

-Está mirando otra vez a Jo – le dice Enma a Lupe como si yo no estuviera allí.

Yo noto su mirada a pesar de que no puedo mirarlo a los ojos. Siento el peso de su reproche y, en lugar de ignorarlo, que sería lo propio en una persona normal, empiezo a temblar. Nunca le tuve miedo a Brian. Teníamos una relación normal, y sin embargo no puedo evitar temblar.

-Ya viene – escucho decir a Lupe que no ha perdido de vista a su hija ni un momento.

-Hora de irnos, chicas – dice con la cara blanca como la cal.

Salimos del local con Enma sujetándome por la cintura. Teme que me caiga y en sus manos sostiene mi temblor.

Nada más sentarme en el coche extiende uno de sus brazos y le pide a Bella que el toque para que le transmita las vibraciones de Brian. Yo no me creo ni una sola palabra de esas boberías de bruja pero a estas alturas lo único que deseo es volver a casa y taparme con una gruesa manta como si fuera una niña pequeña.

-Oh, dios mio – dice Enma – esta chica corrió un gran peligro junto a ese hombre.

Miro a través del coche y observo la espesa niebla que nos envuelve.

-Vámonos de aquí, por favor, chicas.

-Veo sangre –dice la pitonisa de los huevos que ya me está cansando – veo a Jo corriendo, tratando de huir de algo que la ha asustado. – De repente da un grito y dice: – No debes volver a tu casa, pequeña, debes quedarte con nosotras.

-Arranca el coche, Bella, por dios, arranca y vámonos.

-Yo te protegeré de la mala vibración de ese hombre – dice mirándome – en cuanto lleguemos limpiaré tu aura.

-Vámonos de una puta vez – grito desesperada.

Bella le da la vuelta a la llave para arrancar el motor.

-Enma, dejemos las impresiones para luego - le dice mientras escucha como el motor hace un sonido ahogado.

Lo intenta por segunda vez.

-Fantástico, ahora nos quedamos colgadas en mitad de la noche en un pueblo fantasma. – Ya no sé si estoy más asustada que enfadada.

Limpio el vaho adherido al cristal del coche y entonces es cuando lo veo. Se acerca a nosotras. Es alto y grande.

-Bella, arranca, joder, viene un tío hacia aquí.

Creo que por la mente de todas nosotras pasan las miles de escenas de películas en las que en un paraje de bruma matan a una chica. Joder, con razón decía la pitonisa que veía sangre.

-Vamos a morir todas, arranca de una vez – chillo.

-No puedo – responde ella en un tono histérico.

El hombre está a medio metro del coche. No, está a unos centímetros. No, está al lado y levanta una de sus manos mientras las cuatro contenemos la respiración.

Toca con su nudillo el cristal de Bella. Gritamos al unísono.

-¿Necesitan ayuda, señoras?

Esa voz me resulta familiar. Me acerco al cristal de Bella pasando por encima de ella. No puede ser...

-Me estás aplastando, wera – dice Bella irritada.

-Vamos a morir y a ti lo único que te preocupa es el estado de tu falda.

Pulso el botón para abrir la ventanilla.

-¿Qué coño estás haciendo? No le abras – me grita mi amiga.

Y entonces es cuando empiezo a creer en el don de Enma y pido perdón al cielo por haberlo desestimado.

Unos ojos castaños aparecen ante mí. Unos ojos familiares... los de Mike

Middleton.

CAPITULO 13

Con una concisión ...

“Una promesa tiene la misma duración que su contexto” Anónimo.

-Mike, gracias a dios, eres tú.

Siempre me ha sorprendido que Bella coja confianza con todo el mundo tan rápidamente. Atiende a la frase “Mike (como si fuera su novio o algo), gracias a dios (como si fuera un regalo del cielo) eres tú (sí, tú, apenas te conozco de un saludo de dos minutos pero mira que contenta me pongo). Bella es como esa protagonista de película locamente enamorada de un tío al que ha conocido un día antes. Vamos no me jodas, en un solo día no conviertes a alguien en el amor de tu vida. Pues así es Bella, veloz como el viento. Debe ser por el rollo ese de que percibe las vibraciones. Y lo digo solo como curiosidad. Ni estoy celosa ni nada.

-Creo que será mejor que suban a mi coche.

Otro que habla como en las películas.

-Sí, es lo mejor que podemos hacer – dice Lupe que está hipnotizada con la anchura de hombros de mi jefe el señor “llámame Mike”.

-No podemos dejar el coche aquí tirado – apunto aunque el coche me importa un pimiento.

-Mañana podemos venir a por él – responde Bella impertinentemente porque la frase era para Mike. Además ¿pueden venir a por él quien... ella y Mike? Joder con la Bella, no pierde oportunidad.

-Tu amiga tiene razón, Josephine, mañana te acompaño a por el coche, te lo prometo. – Hala, chúpate esa, Bella bonita.

-El coche es mío – dice ella que ha pescado el detalle.

-Vendremos los tres a por él – concluye Mike y yo puedo notar como a Bella no le ha hecho gracia el hecho evidente de que no le interesa estar con ella a solas.

A todo esto, querida amiga, la niebla apenas nos deja ver y se nos mete en el cuerpo traspasando con su humedad las ropas que llevamos. Mike pasando frío fuera del coche tratando de convencernos de lo obvio; lo sensato en esta situación es que no nos hagamos de rogar y nos metamos en su coche echando leches.

El rumor de las voces que salen del local llaman nuestra atención. Por momentos contengo la respiración mientras veo como Brian se queda mirando el auto con

fijeza. Después alguien le da una palmada en el hombro en señal de camaradería y continúa su camino.

-Vamos, chicas, ya os habéis expuesto demasiado.

Un momento...¿cómo sabe que nos hemos expuesto? , ¿es adivino también? A ver si es que ahora todo el mundo va a tener dones sobrenaturales y yo soy la única mortal de la ciudad como en las novelas de romance paranormal.

Terminamos metidas en el coche de Mike que, para ser sincera, no es el coche que esperas de un empresario líder en la venta de cosméticos. Es un utilitario, no me preguntes cuál porque no entiendo de coches, común y corriente.

Entiéndeme, no es que yo sea una materialista, pero tonta tampoco, este tío no está forrado. Me vale madres lo que trate de aparentar. He conocido muchos empresarios, he ido de compañía en compañía por culpa de mis fobias que me impedían permanecer mucho tiempo en el mismo trabajo y todos los directores tenían cochazos y , desde luego, no escogían un lugar como Heaven Port para tomar un café.

-Deberías dormir hoy en casa, Jo – me dice Bella. Tengo la impresión de que no quiere dejarme sola con Mike.

-No ha pasado nada peligroso. Dormiré en la mía que ya he abusado bastante de vuestra hospitalidad – respondo.

-Creo que tu amiga tiene razón. – Vamos a ver ¿por qué se tiene que meter él en esto ... o es que está tratando de evitarme? Pues no se va a librar de que le haga

preguntas, para empezar ¿qué cojones hacía él en un café de mala muerte en Heaven Port?

-No me quedan fuerzas para haceros la contra pero con una condición – él asiente con la cabeza – entrarás a tomar un café.

Veo a Bella sonreír por el rabillo del ojo. Mala pécora, seguro que piensa que le digo de entrar porque está bueno. Mira que rápido se le ha olvidado toda la tontería de la investigación.

CAPITULO 14

Viva

“Intenta no volverte un hombre de éxito, sino volverte un hombre de valor”

Albert Einstein.

El olor caliente del café hace que todos estemos con los ojos como platos, claro que también puede ser porque Mike las tiene fascinadas con su sonrisa de anuncio. Este hombre siempre sonrío sea cual sea la circunstancia.

Sin embargo, deja de hacerlo cuando le pregunto:

-¿Por qué estabas en Heaven Port?

-Buscaba un lugar distinto para tomar un café – miente.

-Un lugar lleno de niebla que no invita a parar en él.

-Nunca me ha asustado la niebla.

-¿No sería lo lógico que tomaras el café en un lugar soleado?

-Esta ciudad está siempre soleada.

-Hay muchos cafés en esta ciudad y a cuál de ellos más encantadores.

Hasta ese momento Bella y compañía estaba siguiendo la conversación como si fuera una partida de tenis. Bella la interrumpe para decir:

-Ya basta, Jo, Mike nos ha ayudado a salir de allí, hubiéramos tenido un serio problema si él no hubiera aparecido.

-No hubiéramos tenido ningún problema, mucho menos serio, Bella, hubiéramos llamado al seguro y listo.

-Nos trae amablemente, nos cuida y tu se lo agradeces acusándole de algo que no tiene ni pies ni cabeza – me responde ella.

-Hasta ahora no le he acusado de nada, ¿no será que supones eso porque estás pensando lo mismo que yo pero estás demasiado impresionada por la sonrisa de cine para decirlo?

Abre la boca para contestar algo pero por algún motivo (probablemente porque he acertado) decide guardar silencio.

-También sabes que no puedo comer arroz, que me agobia el olor fuerte a perfume y te pones lentillas para tapar el color verde de tus ojos. Quiero saber quién eres – digo con vehemencia.

Lo observo con atención. Lo he puesto en un aprieto y ahora sopesa la posibilidad de mentir o de zafarse con una mentira. Pero hasta las mentiras tienes que estar bien estructuradas. Tienes que ser rápido y, sobre todo, pensar si merecen la pena o no con fines prácticos. Lo que quiero decir es que no creo que esté sopesando la respuesta porque no se le ocurra nada para salir del paso. Sería tan sencillo como decir “Bella me lo contó cuando la conocí” y está claro que Bella le hubiera seguido el juego para contentarlo aunque luego le hubiera preguntado. No, no es por eso por lo que se lo piensa, es porque analiza si es bueno para mí contarme de que va todo esto.

-¿Tenéis un ordenador por aquí?

La pregunta es desconcertante pero unos minutos después Mike nos está mostrando las fotos de todas las chicas que han salido con Brian. Nos hace notar el detalle del tatuaje. En las primeras fotos de cada una de ellas no lo tienen y en las ultimas sí.

-Es un detalle del que ya nos dimos cuenta – le digo. – Y tú sigues sin decirnos

quién eres.

Pone una de sus manos en la parte trasera de sus pantalones y saca una especie de libreta doblada.

-Soy policía y trabajo en la investigación de estas chicas.

Desliza la libreta por la mesa para que podamos verla. Cuatro pares de ojos miramos y remiramos su nombre impreso en el documento.

-¿Y qué tengo yo que ver en eso?

-Creo que es evidente, Josephine, eres la única novia de Brian Smith que sigue viva.

CAPITULO 15

Confesiones.

“El que busca la verdad corre el riesgo de encontrarla” Manuel Vicent.

¿Conoces esa sensación en la que sientes que no te puedes mover cuando los pensamientos pasan por tu cabeza a un ritmo vertiginoso y sientes que la sangre te hierve golpeando tu pecho? Pues así es como yo me siento. No sé como se sienten las demás pero el silencio que reina entre los aros de vapor del café y la

respuesta de Mike, no ofrece discusión. Estamos todas en shock.

-¿Qué me está diciendo este hombre, qué me está contando? , ¿de qué película de misterio hemos salido todas?, ¿trata de decirme que Brian es un asesino?

Mike se levanta anunciando que va a recoger una carpeta de su auto. Nos quedamos solas en el salón. Por una vez en la vida no hay voces que se entremezclan en una conversación. Nos miramos a la cara. Bella, hermosa como siempre, parece que haya perdido su tono bronceado. Enma creo que tiene alguna cana de más entre su cabello zanahoria mal teñido y Lupe parpadea como si tuviera un tic mientras posa su mirada inquieta de una en otra.

-¿Qué vamos a hacer si Brian es un asesino, mamá? - Bella está muy asustada.

Me siento culpable, yo las he metido en todo esto, yo y mis fobias. Pero la verdad es que la cosa se ha desmadrado. Lo que había empezado como un juego empieza a coger tintes dramáticos. Tres chicas muertas... ¡ tres ! Y eso que nosotras sepamos en lo que hemos podido averiguar mirando sus redes sociales. ¿Quién va a ser la siguiente?...¿yo?...¿soy la única que se ha escapado de las manos sucias de Brian?

Lupe abraza a su hija. La mima, la consuela y calma su miedo. Yo deseo también un abrazo así pero entiendo que madre solo hay una.

-Es mi vida la que corre peligro, chicas – es digo para tranquilizarlas – no las

vuestras.

-Ahora se entiende todo, Jo – me dice – ese sueño que tuviste de la sangre... algo tiene que ver en esta historia, algo viste que tu cabecita se empeña en olvidar para que puedas seguir adelante. ¿Recuerdas que lo hablamos?

Sí, supongo que sí. Yo también he leído acerca de ello. Uno de los mecanismos de supervivencia de los seres humanos es la evitación. Cuando se ha vivido algún trauma solo tienes dos opciones; superarlo u olvidarlo. Son términos que se confunden. Al olvido solo se debería llegar después de la superación. Si huyes, si tu mente bloquea el trauma para protegerte el miedo se hará fuerte. Puede que no recuerdes que pasó pero el terror se hará presente en forma de ansiedades, fobias y miedos que te resultarán inexplicables. Eso era lo que mi cerebro había hecho para protegerme; anular todo recuerdo relacionado con Brian. No recordaba momentos con él, salidas, conciertos, comidas o excursiones, no había momentos íntimos en mi memoria...lo único que sabía con dolorosa certeza era que había sido su novia.

Mike nos entregó la fotografía de tres chicas con las que Brian había salido. Las tres habían sido desaparecido.

-Ninguna de ellas parece tener nada en común contigo, Josephine.

Cierto, yo era pelirroja y tenía los ojos verdes. Ellas tres eran morenas, de cabellos largos y ojos oscuros... como Bella.

-¿No te asesinó porque eres pelirroja? – pregunta Lupe.

-Aún no sabemos si las asesinó – aclara Mike. – De lo que estamos seguros es de que alguna relación hay entre ellas y Brian Smith. Por eso fingí ser tu jefe. Ese fue el motivo por el que te contraté a pesar de tu extraño comportamiento el día de la entrevista. – Ya decía yo que ningún empresario hubiera contratado a una aspirante que ni siquiera le miraba a los ojos. – Tengo los ojos verdes – me dice él como si hubiera leído mis pensamientos – es cierto, las lentillas marrones eran necesarias para conseguir que me perdieras el miedo.

-Creo que todas mis fobias tienen algo que ver con Brian.

-Eso mismo dije yo siempre. Te asustan los ojos claros porque él los tiene azules y lo asocias. Lo del arroz, lo de los dedos, el perfume, los lunares ... todo eso viene de ahí – dice Bella.

-Explícame esas fobias – me pide Mike.

Oh dios, tengo que pasar el penoso momento de explicar cada uno de mis miedos irracionales. Mike a veces sonrío, otras adopta un gesto de desconcierto. En ningún gesto se ve alegría o compasión. Escucha con objetividad.

-Entenderás que mi vida es muy complicada – le digo. – Nunca sé cuando mi cuerpo me va a traicionar con un retortijón de vientre como el día que nos conocimos, o voy a transpirar como una cerda, o voy a tener la sensación inminente de un desmayo. Eso me hace huir de entornos que considero inseguros, de hecho viviría recluida en mi casa si no fuera porque tengo que

trabajar para vivir.

Mike da el último sorbo de café. Las rosas de damasco dibujadas en la porcelana me vuelven a mover algo por dentro. Son hermosas. Me quedo mirándolas y él , notando mis ojos fijos en ellas, examina la taza.

-Bonito dibujo – dice sonriente. – Ninguna de vosotras correrá peligros innecesarios – nos dice con severidad – nada de hacerse las detectives viajando a Heaven Port, nada de tratar de ver a Brian, cero contacto. Os quiero durante unos días metidas en casa y saliendo juntas por todas partes y solo por lugares concurridos. - ¿Por qué solo las mira a ellas? – En cuanto a ti, Josephine, vienes conmigo.

-¿Qué?????

-Jo no se va a mover de aquí – dice Lupe poniéndose en pie como si fuera mi ángel guardián.

-No voy a dejarlas tiradas después de meterlas en un problema. – Y no pienso ceder.

-Jo se queda con nosotras. Te prometemos que no nos moveremos de casa, Mike . – Bella es maravillosa.

-Chicas, no es una sugerencia, es una orden policial. Brian Smith os ha visto. Josephine Lark ha regresado a su vida y querrá saber que hacía en Heaven Port hoy. Vosotras no le interesáis. Ella es la que no recuerda algo importante y ahora

que la ha visto temerá que lo haya recordado, de manera que la que realmente corre peligro es Jo. Seguid mis sugerencias y os prometo que vuestra amiga estará a salvo conmigo.

CAPITULO 16

Camino hacia la costa

“No hay tierras extrañas, quien viaja es el único extraño” Stevenson.

La carretera se va haciendo borrosa a mis ojos mientras vamos a algún lugar alejado en la costa. Mecida por la suave canción que se escucha y con la seguridad de sentirme a salvo a su lado puedo permitirme echar un sueño.

De nuevo me vuelvo a ver corriendo bajo la lluvia. Sintiendo como el agua va borrando la suciedad, las manchas, los restos de algo sucio y espeso. El fondo de mi sueño es rojo... rojo como la sangre que ahora , a la luz de los acontecimientos, sé que en algún momento tuve sobre mi cuerpo. Sangre que no era mía, sangre de alguna mujer inocente.

Abro los ojos y la claridad de la luna, redonda, hermosa y nívea, ilumina el interior del coche. Lo miro sin que él lo note, sin que se cuenta y veo a un hombre bueno. Recuerdo que una vez Lupe , la madre de Bella, nos dijo que

todas las mujeres deberíamos seguir el proceso de maduración lo suficientemente pronto para saber valorar a los hombres buenos y no a aquellos que te dan una de cal y una de arena. Según ella, hasta determinadas edades era algo casi imposible de aprender, y que para llegar a aquella conclusión teníamos antes que besar a muchos sapos.

“Es solo un engaño del ego, una trampa dolorosa pero necesaria en el proceso de maduración de cualquier mujer. Nadie valora lo seguro, lo estable, todo el mundo da por supuesto que siempre va a estar ahí, pero hasta ese algo un día desaparece y entonces es cuando se aprende a valorar aquel hombre bueno que siempre estuvo cuando lo necesitábamos. Dolorosa pérdida que no volverá a ocurrir. Algunas lo aprenden pronto y son felices, otras dais vueltas y vueltas repitiendo lo mismo hasta aprender, a veces, demasiado tarde”

Lupe era muy dada a darnos este tipo de consejos. La verdad es que siempre los decía mucho más por Bella que por mí. Creo que a mí siempre me tuvo por una chica sensata. Ahora debe pensar que soy la peor amiga que pudiera haber elegido su hija. Claro que no la culparía. Una cosa es valorar la amistad y otra muy distinta poner en riesgo tu vida por esa amistad.

No tengo la menor duda de que el hombre que me lleva a una casa en la costa lo hace para ponerme a salvo. Lo que yo me pregunto es si luego se marchará.

Porque yo me siento a salvo a su lado. Pero solo a su lado. Si piensa que me va a

dejar allí en custodia de cualquier persona y luego largarse está muy equivocado.

Me aclara las dudas en cuanto le expongo mis pensamientos.

-¿Crees que yo haría algo así?

Nunca dejaré de asombrarme de las preguntas que hace la gente. ¿Y yo que sé lo que tu harías, hijo mío, te conozco acaso?

-Naturalmente que voy a estar contigo. Lo único que deseamos es que Brian se relaje para seguir investigando. No temas por Bella y la madre, están bien custodiadas.

-¿Cuánto tiempo vamos a estar fuera?

-Unos veinte días pero no quiero que lo pases mal, estaremos en contacto permanente con tus amigas.

Me quedo satisfecha con la respuesta hasta una nueva duda me asalta.

-¿Brian ha matado a esas chicas, Mike?

Él respira profundamente. Medita sus palabras antes de decir:

-No directamente.

-¿Qué clase de respuesta es esa?

-No puedo darte más información, Jo. – Es la primera vez que me llama por mi diminutivo.

-¿Pertenece a algún grupo raro, verdad?

-Creemos que sí.

-¿Algún grupo fanático de algo? – insisto.

-Sí, eso creemos pero está todo en el aire.

-¿Por qué a mí no me hizo nada?

Se vuelve a quedar pensativo.

-En realidad no tengo una respuesta para eso. Es posible que algo saliera mal contigo y optara por dejarte ir.

-Mike, ¿no crees que si le hubiera hecho algo a esas chicas habría quitado sus fotos de las redes sociales?

-Puede que no las quitara precisamente por eso, para aparentar inocencia.

-¿No lo podéis coger directamente?

-Barajamos la posibilidad de interrogarlo pero eso lo pondría sobre aviso así que decidimos seguir investigando y dejar las cosas como están. Vuestra aparición cambió el rumbo de la investigación.

-Vaya, lo siento, lo hicimos porque estamos convencidas de que mis fobias tienen que ver con él. Hace tres años que las padezco, desde el día siguiente a la ruptura.

-Creo que viste algo, Jo, creo que hubo algo traumático que podría delatarlo y

que lo único que te mantiene a salvo es que no lo recuerdas. Si lo recordaras nos ayudarías a salvar vidas pero pondrías en peligro la tuya hasta que lo detuviéramos y no podemos detenerlo hasta tener alguna prueba.

-¿Qué tipo de prueba?

Entramos en un camino de tierra que sigue el curso de un río rodeado de árboles. Llegamos frente a una encantadora fachada dominada por una puerta de roble redondeada. A lo largo y ancho de una fachada de color crema cuelgan ramas de hiedra y maceteros dispuestos estratégicamente con flores de pétalos redondeados y de color rojo. Miro alrededor y advierto que todo está rodeado de hierba y pequeños arbustos debidamente recortados. El tejado de la casa es de tejas del mismo color rojo que los adoquines que lleva a la entrada de la vivienda. Sencillamente maravillosa y ... cuidada por la mano de una mujer, está claro. A ver si ahora este tío va a estar casado ...

No, no pienso decir algo como “qué bonita casa tenéis tu esposa y tú” ... ni ..”vaya, se nota la influencia de una mano femenina” ... en absoluto.

-¿Estás casado? – Ya, no tengo ninguna personalidad, qué le vamos a hacer.

-No, esta casa es de mi madre, la conocerás en unos minutos. – Madre mía, cuando se lo diga a Bella hace el circulito, nada menos que la suegra. – Has hecho una pregunta importante - ah bueno, la de si estaba casado no lo era – me preguntaste que tipo de prueba me haría falta para poderlo detener y quiero

contestarte porque ese es el motivo por el que empecé a investigarte a ti.

Le dedico toda mi atención.

-Josephine, si tu recordaras lo que ocurrió aquel día de la lluvia yo podría tener una excusa para registrar su casa. No puedo entrar en casa de alguien solo por una sospecha, pero sí puedo hacerlo con la declaración de alguien que vio como se cometía un delito.

A ver... a ver... a ver... necesito unos minutos para asimilar las cosas. Tal vez es porque no sea muy lista aunque esto solo es una especulación mía, pero el caso es que los necesito si no quiero empezar a transpirar.

-Me estás diciendo que es posible que lo que mi mente se niega a recordar es un delito como ... - dejo mi frase suspendida para que él la complete.

-Como un maltrato, una vejación o un asesinato. Y no solo es una posibilidad, Jo, estoy convencido de que eso es lo que viste.

-¿Y por qué estás tan convencido?

-Porque él te abandonó al día siguiente para que no tuvieras la oportunidad de recordar nunca lo sucedido.

CAPITULO 17

El tatuaje.

“Un hombre puede ser honesto o no bajo cualquier tipo de piel” Melville.

La madre de Mike es la madre de toda la vida, la suegra soñada, esa que sale en las películas y te llama querida. La que cuando te acabas de levantar tiene un bizcocho preparado. La que te sonrío como diciendo que le gustas para su hijo. La que te dice que eres muy bonita aunque te pille con el cabello pegajoso de dormir, la que te agarra del brazo para compartir una confidencia... vamos, un pedazo de suegra.

Te cuento que yo la llamo suegra como una mera fantasía. No es que yo tenga nada con Mike, él está aquí conmigo para protegerme, para asegurarse de que mi ex novio no venga a por mí.

Me mira con los ojos entornados. Creo que espera que recuerde algo. No me siento presionada por ello, pero sé que espera que de repente algo que venga a mi mente le de la clave para poderle seguir la pista a Brian.

Yo aún no doy crédito. Brian, el pijo estirado que tuve por novio un presunto criminal. Qué fuerte. Con ese tatuaje horrible que le endiña a cada novia en la muñeca. Me cuesta trabajo imaginar que llevaba una doble vida cuando estaba

conmigo. ¿Por qué? ¿Cuál era el fin de todo eso?

Y una tarde deliciosa en que el cielo moteado de nubes rojizas me iluminaba el alma, Bella llama por teléfono:

-Es importante que hable con Mike, muy importante – recalca.

Por más que intento saber de qué se trata pide hablar con él. El cielo sigue estando anaranjado y veo como al final del horizonte una franja rojiza y quebrada por el sol que se va, señala el fin del día. La vida es así de misteriosa. Mientras te cuentan algo que puede ser de vital importancia para tu existencia tú tienes los ojos perdidos en el horizonte pensando que la vida merece la pena solo por ver los espectaculares crepúsculos.

Bueno, si me matan me llevo por delante esta maravilla de cielo... son cosas que se piensan...

Mike viene con cara ... ¿cómo te lo podría explicar? ... no es una cara inexpresiva, pero tampoco transmite con ella nada. Hermética. Así es como se podría decir. Su gesto, su cara, sus maneras son herméticas cuando está trabajando.

-¿Qué es lo que pasa? – le pregunto ansiosa.

-Enma, tu amiga la pitonisa...

Bueno, amiga lo que se dice amiga tampoco es aunque no se lo digo a Mike.

-¿Qué pasa con ella?

-Se fue de la casa donde pedí que se quedaran para estar vigiladas durante algún tiempo.

-¿Por qué? ¡Qué imprudencia!

-Le sonaba el tatuaje que vio en la muñeca de tu novio y de las chicas desaparecidas y quiso investigarlo por su cuenta. Nos ha hecho un gran favor pero... - No me gusta nada esa interrupción.

-Pero ¿qué?

-Ha muerto.

¿Qué... cómo... que me está contando?

Me levanto de la silla donde contemplaba el cielo crepuscular sintiendo como el miedo trepa por mi espalda. Un frío me recorre y me hace temblar. Es miedo. Eso es lo que siento; miedo.

-¿Cómo que ha muerto... de qué ha muerto?

Mi voz tiembla envuelta en susurros.

-Un golpe en la cabeza. La han asesinado, Jo.

Me cubro la cara con las manos. Los ojos me arden y se me llenan de lágrimas quemantes. El corazón inicia su propio proceso para dar salida al terror y la ansiedad y comienza a latir a un ritmo desenfrenado. Las piernas me tiemblan.

Creo que cuando la emoción nos embarga es como si nuestro cuerpo nos estorbara. Como si en ese momento no hubiera ni piernas, ni brazos, ni cara, ni pecho... todo se difumina para transformarse en emoción, como si tuviera la capacidad de un líquido que nos va recorriendo haciéndonos olvidar que somos materia.

Siento la mano de Mike acariciar mi cabello mientras mis dedos se mojan con la humedad de las lágrimas saladas. Él aparta mis manos y contempla como las gotas dolorosas recorren mis mejillas. Mira mis ojos y acerca su boca. Solo durante un segundo me pregunto qué va a hacer pero es una mera cuestión retórica, sé perfectamente lo que va a hacer. Lo noto en la forma en que acerca su boca y entreabre los labios. Ahora soy yo la que miro sus ojos. Lleva las lentillas. Sé que detrás de ese marrón dorado se esconde un color verde eucalipto. Sus ojos no son los de un hombre malvado. Creo que podría mirar su auténtico color sin asustarme pero ahora que tengo la boca al lado prefiero que sean castaños. La primera humedad de sus labios traspasa los míos. Como casi siempre que te dan poco te quedas con ganas de más y entreabro más los míos. Él entiende la invitación y penetra el interior de mi boca con la punta de su lengua. La tiene suave, no raspa, no es áspera, es una lengua cautelosa, cuidadosa para no invadir en exceso, dulce y tibia. Una lengua con experiencia, sin duda, que ahora empieza a volverse más exigente mientras sus manos rodean mi cintura y acercan mi cuerpo al suyo. Intento mantener la distancia para no sentir la erección entre sus piernas pero no puedo disfrutar del beso y

concentrarme e algo a la misma vez. Mejor me pierdo. Mejor me dejo llevar por esa boca, por esos ojos castaños con su verde escondido, por esas manos que ahora recorren mi espalda... No hay en él presión aunque sé que está excitado a juzgar por la dureza que mi pierna siente. Pero no oprime, no exige, oh dios, besa bien, muy bien, quiero más, dame más...

Un carraspeo interrumpe el beso más dulce que me dieron en mi vida.

-Lo siento – ya sabía yo que era demasiado buena para ser una suegra. –

¿Preparo la maleta o no?

-La maleta...¿qué maleta? – pregunto confundida .- ¿Nos vamos a alguna parte?

Mike parece tan desorientado como yo pero no por el mismo motivo. Yo estoy fuera de juego con el tema de la maleta, a él parece que lo hubieran pillado en un renuncio y que no pudiera concentrarse bien después del beso.

Mira a su madre con un gesto de despedida. Mensaje captado. La madre gura sobre sus talones y sale del cuarto.

-Enma descubrió algo antes de ser asesinada. – Lo miro con los ojos interrogantes. – El tatuaje que las chicas llevaban pertenece a una secta.

Secta, secta, secta... porque ha dicho “secta” ¿verdad?

-¿Qué clase de secta?

Mike suelta un suspiro. Supongo que mi pregunta es algo estúpida. Una secta es un grupo, casi siempre religioso, que se diferencia de otros seguidores en que

tienen un carácter destructivo. Sí, ya, todos hemos escuchado hablar de las sectas, de cómo separan familias, de que se hacen prácticas sexuales e incluso hasta sacrificios...¡Dios bendito, sacrificios! ... La primera impresión de la palabra se ha formado con demasiada ligereza en mi mente pero ahora que lo estoy pensando es terrible. Las escenas que vienen a mi mente de lo que puede ser una secta se suceden una detrás de otra y cada una de ellas es peor que la anterior. He empezado por escenas sexuales y he terminado con sacrificios humanos.

-Tranquila – me dice Mike como si pudiera adivinar mis pensamientos. – Creo, o mejor dicho, Enma cree que las dos chicas desaparecidas pueden estar vivas.

-Gracias a dios – suspiro aliviada. Sin embargo en la cara de Mike no veo alivio.

- ¿Esto es bueno para nosotros o no?

-Creo que debes ver algo – me responde mientras agarra mi mano con delicadeza y me sienta frente a un ordenador –. Te voy a mostrar lo que Enma descubrió.

Mike teclea algo en el buscador siguiendo la anotación escrita en un papel pequeño que saca de su bolsillo. En la imagen que aparece se ve a dos mujeres morenas de largos cabellos atadas y dispuestas en una esquina, en el centro de la imagen y entre las dos mujeres hay otra en un pedestal. Me froto los ojos y los entrecierro para mirar mejor la imagen de la última mujer. Ella no está atada. Tiene los cabellos rojos y va coronada por una enorme tiara que asemeja los rayos del sol. No está atada y luce más alta y con mayor protagonismo que las

otras dos. Me recuerda a alguien, me acerco más aún. Tiene la piel pálida, los ojos verdes ... es tan parecida a ... joder no, ya empiezo a temblar otra vez... es muy parecida a mí.

Y de repente, como si de un puzle se tratara todas las piezas empiezan a encajar con sorprendente facilidad.

CAPÍTULO 18

Lo prometo

“Todo el mundo tiene demonios, la cuestión es saber hasta que punto son tolerables” Joel Diker.

Mike mira el abanico de expresiones que recoge mi cara pasando desde la sorpresa al desconcierto. Supongo que como policía conoce todas las piezas del engranaje y sabe reconocer cada uno de los sentimientos que se producen cuando te das cuenta de que estás envuelta en algo que ni siquiera sospechabas.

Su deliberado carraspeo me saca de mi ensoñación.

-Es la diosa Babalon – me cuenta – diosa de las energías femeninas que rigen el universo en la magia enochiana.

-¿Qué es la magia enochiana?

-Es la magia de los ángeles – me responde confundiéndome más todavía.

-¿De los ángeles... como de los ángeles? Me dijiste que los tatuajes son de una secta.

-Así es, Jo. Mira con atención las muñecas de las tres mujeres. – Me deja mirarlas durante unos segundos pero no percibo nada. – El tatuaje de la diosa Babalon es sutilmente diferente a los de las otras mujeres. Babalon está por encima de ellas. El tatuaje de las mujeres desaparecidas es como la de estas mujeres morenas.

-¿Y eso qué quiere decir?

-Que aún les falta una mujer para su sacrificio.

-¿Para el sacrificio de quién?

-De las dos mujeres desaparecidas.

-Un momento, Mike, ¿me estás diciendo que las mantienen con vida para ofrecerlas en un sacrificio?

Asiente con la cabeza.

-¿Un sacrificio a quién?

-A su diosa Babalon, Jo, las dos chicas desaparecidas llevan este tatuaje – dice señalando la pantalla – y serán sacrificadas en cuanto encuentren a la tercera mujer.

Mi mente tarda solo unos segundos en hilar.

-Y la tercera mujer es pelirroja, de tez blanca y ojos verdes – digo en un susurro mientras contengo el aliento.

-Eso es – repone él con ternura mientras acaricia mi mentón.

-¿Pero si es así porqué Brian no me retuvo? Yo coincido con esas características y jamás propuso hacerme un tatuaje.

-Sospecho que eso tiene algo que ver con la noche en que corríste bajo la lluvia. La noche que no puedes recordar.

Maldita memoria. Me frustra. ¿Sabes lo que es estar enfadada contigo misma?

Dicen por ahí que todas las mujeres conocemos esa sensación porque tendemos a echarnos la culpa de todo lo que sale mal. Yo las he conocido incluso que analizan si ellas tuvieron la culpa de las infidelidades de los maridos y no sé porqué extraña razón llegan a la conclusión de que sí y los perdonan. Seguro que tu también conoces gente así. Sucede continuamente y es por lo que te he comentado. La sociedad nos presiona hasta hacernos creer que si algo sale mal la culpa es nuestra. Tenlo en cuenta la próxima vez que te machaques porque alguien a quien quieres se equivocó.

Pero a lo que voy...no sé qué hacer, no sé de que manera recordar. Me siento una torpe, una completa inútil. La vida de dos chicas corre peligro y mi mente se empeña en guardar un absurdo silencio.

-No es absurdo, Jo - la familiaridad de mi nombre en su boca me sorprende. Él parece cómodo con mi sonido en sus labios. – Tu mente es brillante. – Arqueo las cejas intentando transmitir mi incredulidad. A mí me hubiera encantado tener una de esas cejas a lo Greta Garbo para moverla como si tuviera vida propia. Incluso ensayé delante del espejo para imitar el gesto porque sospecho que Greta los fulminaba con esa ceja insolente, pero en mí queda ridículo. Como te decía... arqueo la ceja (o lo intento) él sonríe . – Esa cabecita que estás detestando te está protegiendo. No la critiques. Hace muy bien su trabajo.

Este hombre es un encanto además de besar muy bien, pero me temo que no es conocedor de mis muchas torpezas. Me quedo embobada viendo como desliza sus dedos por la frente pensativamente. Que fineza, que pundonor, que erótico que es el tío...madre mía como lo deslice todo tan bien... Se me va la cabeza, aún tengo las secuelas de ese beso que puede ser el principio de algo o el final, como todo en la vida, tampoco me voy a hacer películas.

Y así, en el hilo de ese caos de emociones y temores, llega el pensamiento que me ronda como un ladrón huidizo desde que he visto la foto de las chicas y la diosa pelirroja en internet. Esto es... ¿y si se entrega una diosa a cambio de la liberación de las chicas?

-Mike – creo que mi grito de entusiasmo lo ha asustado. - ¿Todo esto del sacrificio es una mera especulación o estamos hablando de una certeza?

-Especulación que está siendo investigada. Estoy esperando una llamada para

que regresemos.

-¿Y si me acerco a Brian para ser la diosa Babalon de su sacrificio y así los podéis pillar in fraganti?

Su gesto se tensa. Su perenne media sonrisa se tuerce hasta que articula los labios para decirme:

-Jo, no estamos en una película de acción ¿de acuerdo? Nada de bobadas. Esto es muy peligroso. La vida de dos chicas corre peligro y fue una suerte que tú pudieras librarte de Brian.

No digo nada. Hay veces en que lo mejor que puedes hacer es quedarte callada.

Mi silencio le resulta sospechoso.

-Prométeme que no vas a hacer ninguna tontería, Jo.

Las promesas tienen valor en su propio contexto. Por ejemplo; yo puedo prometer a alguien que lo querré eternamente porque en ese momento lo siento y dos días después cambiar de opinión, ¿verdad? Ahora puedo decirle a Mike que no haré tonterías, luego ya veremos si cambio de idea o no.

-Lo prometo.

Y empieza a llover...

CAPÍTULO 19

Y llueve ...

“Las nubes viene flotando hacia mi vida, ya no para traer lluvia o acompañar la tormenta, sino para agregar color a mi puesta de sol” Tagore .

Escucho el sonido constante de la lluvia sobre el tejado, el impacto de las gotas de agua caer sobre los cristales, me levanto de la cama y sigo el mágico recorrido de una gota transparente sobre el cristal hasta que, sin darme cuenta, se deshace en un hilo imposible de retener. ¿Cómo es posible que siendo el agua transparente compacte de esa forma única hasta convertirse en materia con vida propia?, ¿en qué momento las diminutas partículas de agua se unen fruto del azar para convertirse en algo tan bello como la lluvia? La vida es un lugar mágico, sí, dije un lugar porque por la vida caminas, a veces bajo el sol, otras bajo la lluvia, pero siempre te mueves como si fuera un inmenso paisaje que diera lugar a un escenario tras otro, y lo único que podemos hacer es atrapar esos instantes mágicos que nos recuerdan que todo esto sigue siendo un milagro.

No sé si es el efecto de la lluvia sobre mi corazón que palpita como una niña de quince años por ese beso interrumpido... por la suegra, claro, las suegras son lo que son y hasta en el mejor de los casos te hacen la puñeta. Pero yo quiero más. De ninguna manera pienso yo ir a su habitación a concluir ese beso... o más bien a ver en que se transforma. No es por dignidad, es por temor al ridículo.

Además, la suegra duerme al lado...no, definitivamente es mejor que vaya a la cocina y me deleite con un té mientras miro por la ventana caer la llovizna.

Allá voy.

No encuentro el té. No encuentro café. ¿Dónde ha metido esta mujer todas las cosas? Abro los armarios y rebusco. Pero como suele pasar a quien rebusca, no encuentra nada pero lo tira todo. La tetera metálica cae al suelo haciendo un ruido que en mitad de la noche suena espantoso. Escucho moverse gente arriba. Que sea Mike, que sea Mike, porfi, porfi, porfi, que sea él.

Es él.

-Eres tú – me dice aliviado.

Sonrío. En realidad no articulo palabra porque soy incapaz de dejar de sonreír.

-Antes dejamos algo a medias.

Y yo sigo sonriendo como una idiota. Desde luego si lo que pide es colaboración no estoy resultando muy útil. En vista de mi silencio camina hacia mí unos pasos.

-Siento si te molesté, me dejé llevar por un impulso.

-No me molestó – le respondo. Yo soy así de ridícula, no te quiero mentir, no soy capaz de hacerme la inteligente- interesante- enigmática- hechizante y todas esas cosas que aconsejan las revistas femeninas. Mi único deseo en este momento es que no piense que estoy ofendida por el beso. Lo que me tiene ofendida es que

fuera tan corto.

Da otros dos pasos hacia mí y solo nos separa medio metro. Lo digo a ojo de buen cubero, o sea, estoy especulando. No sé si nos separa medio metro o treinta centímetros, pero se me antoja muy cerca y empiezo a tener esa sensación agrídulce entre el deseo y el miedo al rechazo.

Él me sigue mirando. ¿Estará pensando que soy idiota?

-Entonces es el momento de terminar ese beso.

Ya está a mi lado. Ahora solo queda que me ponga la mano en la nuca. Que se acerque a mi boca lentamente y me vuelva a hacer sentir su calor dulce... Y lo hace... es milagroso... nunca cuando fantaseo se hace realidad pero ahora sí. Parece que ha escuchado el hilo de mis pensamientos porque pone su mano bajo mi mentón y acerca sus labios.

-Te voy a besar – suena casi como una advertencia. Algo así como “si vas a salir corriendo, hazlo ahora”.

Yo permanezco estática pero cuando apoya sus labios en los míos tengo la sensación de que mi cuerpo entero se transforma en gelatina temblorosa, dulce, espesa ...

Estoy llena de líquidos oleosos y cálidos que fluyen del epicentro de mi cuerpo. Los líquidos del deseo, de las ganas de ser tocada, amada, acariciada. Y él, como si pudiera adivinar lo que deseo hace más profundo su beso. Yo me dejo llevar.

Siento su lengua caliente en la profundidad de mi boca y sus manos sosteniendo mi cintura. ¿Nota él mi temblor, mi nerviosismo?

En algún momento impreciso que no sabría reseñar se las apaña para que mi cintura se doble y arquee mis piernas haciéndome sentir su erección. Espera unos segundos para comprobar que quiero seguir. Advierte sin ninguna duda que así es al sentir como me aprieto contra su cuerpo y mis manos recorren sus hombros anchos con deseo. Entonces me coge entre sus brazos y sin dejar de besarme me lleva hasta su cama. Deposita mi cuerpo en ella con delicadeza y me mira mientras se saca la camiseta. Miro su torso con deseo. Es musculado y un suave vello recorre la línea de su ombligo. Alargo mis manos para tocarlo y él emite un pequeño gruñido de placer.

Nuestras bocas vuelven a unirse esta vez de un forma más ardiente. Ambos sabemos lo que queremos. Saca mi pijama con suavidad y mis pechos quedan expuestos. Yo me saco el pantalón mientras que él bebe de mis senos, juega con mis pezones, los chupa, los mordisquea haciendo que gima de placer. Quiero más y sin darme cuenta abro las piernas.

Él va descendiendo llenando mi vientre de besos. Llega hasta la delicada ropa interior y me la quita muy despacio mientras me mira a los ojos. Yo le devuelvo la mirada encendida. Puedo ver sus ojos verdes, ahora algo más oscurecidos por el deseo.

-¿Estás asustada? – me pregunta. No sé si se refiere al color de sus ojos o al

hecho de que estamos a punto de hacer el amor, pero mi respuesta es un rotundo no.

-Estoy excitada – le respondo y una sonrisa masculina de satisfacción asoma a la comisura de sus labios.

-Eres preciosa – dice mirándome mientras yo alargo mis manos para bajar su pantalón.

Es maravillosamente hermoso. Es masculino y viril. Su miembro endurecido me apunta directamente y yo solo deseo sentirlo dentro de mí. Una primera humedad termina de volverme loca de deseo antes de sentir como la presión de su pene se abre paso hacia mi interior.

Me penetra muy despacio, con delicadeza experta, se toma su tiempo para acomodarse a mí mientras yo arqueo mis caderas buscando sus movimientos para llegar al orgasmo. Solo cuando está seguro de que lo deseo de la misma forma que él empieza a moverse. Primero un ritmo suave me arrebató el sentido haciendo que el calor suba de mi vientre hasta mi pecho, después nuestros movimientos se acompañan los unos con los otros a un mismo ritmo como si fuera una melodía que nuestros cuerpos bailan al unísono.

Cada vez cabalgamos más rápido, más fuerte, en un deseo infinito que nos hace olvidarnos del mundo, del temor, de que es posible que nuestras vidas corran peligro.

No existe Brian, no existe su secta, ya no hay tatuajes que me atormenten ni

fobias que me paralicen, solo existe él y su cuerpo mientras él mío estalla en una corriente eléctrica lleno de sensaciones que se desahogan sobre su piel.

Momentos después de sentir mi orgasmo él deja correr sus fluidos en mi interior y se desploma sobre mí agotado por el deseo satisfecho.

-No dejaré que nadie te haga daño – me promete.

Y yo le creo y me duermo feliz entre sus brazos.

CAPITULO 20

El día después ...

“En un beso sabrás todo lo que he callado” Pablo Neruda.

El sol se filtra por la enorme cristalera de la ventana de la cocina mientras yo miro hipnotizada como Mike restriega (no se me ocurre otra palabra más fina) la mantequilla por la tostada echándome miraditas. Ha sido maravilloso despertar y volvernos a amar, a tocar, a sentir nuestros cuerpos uno dentro del otro, pero llega un momento en que se impone la realidad por mucho que los dorados rayos del sol después de un día de lluvia pongan divinos fragmentos de color irisado en cada rincón de la habitación. Y claro, es hermoso amarse, pero también hay que comer de vez en cuando. Así que, aquí estoy, con el café, los cruasanes, el zumo

de naranja, las mermeladas de fresa y melocotón, y Mike cuchillo en mano deslizando con suavidad la comida sobre su pan. Este hombre lo desliza todo bien. No tengo ninguna queja de sus deslizamientos.

La suegra querida, lo digo de verdad porque no se puede ser más adorable haciéndose la loca como si no nos hubiera escuchado la noche anterior, está por aquí dando saltitos de un lugar a otro de la cocina y preguntándonos si necesitamos algo. Tal vez lo único que no nos pueda dar sea precisamente aquello que deseamos; intimidad. Porque yo creo que tanto Mike como yo estamos deseando darnos besitos después de cada bocadito de mermelada. Me abstengo de más comentarios. Por lo demás, jamás habría soñado una suegra más perfecta.

De todas formas, y a pesar de la estampa idílica, los pensamientos de Brian y las dos chicas que sospechamos siguen vivas, continúan en mi cabeza. En realidad todo esto no es más que una especie de maravilloso oasis en mitad de un desierto. Esperamos una llamada que confirme que , efectivamente, se trata de una secta. Y aunque queremos olvidarnos de todo eso no se nos va de la cabeza. El teléfono ha sonado varias veces y he podido comprobar como él se ha movido tan inquieto como yo en su silla.

Su madre es la que ha atendido esas llamadas que eran para nosotros. Bella está harta de su pequeño encierro. Guadalupe sigue consternada por la muerte de Enma a la que ni siquiera han podido dar sepultura porque aún investigan su

muerte. Me cuenta Bella que el entierro es por fin mañana.

-Quiero ir – digo intentando poner en mi voz una vehemencia que no siento.

-No, es peligroso. – Y se terminó (le ha faltado decir).

-Es la que encontró la clave de todo, Mike, creo que aunque solo sea por eso deberíamos regresar.

-No, Jo, si Brian te está buscando es uno de los primeros lugares donde esperará encontrarte.

Decido pasar por alto su último comentario y me dedico a darle vueltas a un asunto que aún no me quedó claro.

-Mike, no puedo entender que tiene que ver su tatuaje de orígenes echochianos con lo que se supone que hacen ellos.

-Si finalmente se confirma que es una secta, Jo, no olvides que todo está en el aire.

-Como sea, Mike, tú me dijiste que los enochianos creían en los ángeles o algo así, entonces ¿cómo es posible que se dediquen a hacer sacrificios?

-Recuerda que solo estamos especulando, preciosa, pero te responderé – toma aliento antes de seguir como si tuviera que meditar mucho cada palabra. – No sabemos qué pasa por la cabeza de toda esta gente. De hecho, hay psicólogos especializados en este tipo de sectas para tratar de averiguar cuáles son los motivos por los que entran en esos grupos destructivos. El nexo común de todos

sus integrantes es una despersonalización del individuo para un fin colectivo, generalmente ideado por alguien que solo busca su propio beneficio.

Lo escucho mitad y mitad. No quiero que pienses que cuando me enamoro (¿dije “cuando me enamoro?) dejo de pensar, aunque no sería tan raro, cuando nos enamoramos todos dejamos de pensar racionalmente durante un tiempo, dicen que esa es precisamente la magia del amor. Por eso te decía que lo escucho mitad y mitad. Por un lado sigo atentamente sus explicaciones, por otro, no puedo dejar de fijarme en como mueve los labios, como casi casi habla con la cara poniendo gestos para enfatizar sus palabras, sus ojos verdes son tremendamente expresivos y ... no me dan miedo. Esta mañana me miré concienzudamente al espejo y mire, remiré, y volví a mirar mis propios ojos verdes sin sentir nada extraño, sin temblar, sin que el pánico se apoderara de mí. Mike me hace sentir segura.

-Me dijiste que Brian era algo así como un líder en esta zona.

-No será el máximo líder de la secta pero sí es alguien de peso dentro de ella, de eso estoy seguro.

-¿Por qué me dejó ir?

Respira profundamente antes de decir:

-Creo que se enamoró de ti y no quiso mezclarte.- Abro los ojos sorprendida. – Es solo una idea. Realmente eres tú, o mejor dicho, tu mente la que tiene la respuesta.

-Entonces odiaré otra vez a mi mente – le digo cansada ya de lo mismo. – Me consuela que se esté investigando y que Enma haya dado con la clave porque si la investigación dependiera de mí, a buen seguro que no se resolvía nunca.

Y digo estas palabras totalmente convencida sin saber que por la tarde lloverá de nuevo, sin saber que casualmente me haré un pequeño corte sin importancia mientras rescato una liebre de poca edad de las zarzas pinchosas de un árbol, sin imaginarme que la sangre del animalito sobre mi piel me va a recordar aquel día en que corrí bajo la lluvia.

CAPITULO 21

Y ocurre...

“El placer es la flor que florece, el recuerdo es el perfume que perdura” Jean de Boiffer.

Y ocurre.

Estoy sentada frente a Mike. La lluvia cae y empieza a correr por las ventanas. La suegra se levanta del sofá donde estamos instalados tomando dulces y café para cerrar todas las cortinas que hasta entonces, habían estado abiertas para

dejar pasar la increíble luz solar llena de colores que se iban fragmentando en su roce con los muebles del salón.

Le pido que las deje abiertas para ver las gotas de agua en su recorrido. Algo me dice que no es una mujer que ame la lluvia porque pone cara de sorpresa.

Aguanta una media hora sentada con las cortinas abiertas y después dice:

-Creo que las voy a cerrar, Jo, se están empezando a meter agua.

Excusa tonta donde las haya. Si no quieres que se meta agua cierras las persianas, no las cortinas, pero en fin, no estoy en mi casa.

Aguanto una hora más sentada. La conversación es agradable. Hablamos de cosas mundanas. Tenemos ese tipo de conversaciones en las que dices si prefieres el verano o el invierno y das tus motivos. Incluso se me pasa por la cabeza ponernos con un juego de mesa. Estoy segura de que la madre de Mike es de ese estilo. Algo me dice que debe ser la número uno jugando al Trivial. Como quiera que sea, la hora que permanezco sentada estoy entretenida, sin embargo, soy de esas personas inquietas que necesitan ver la naturaleza con un intervalo máximo de dos horas.

No aguanto más y con la excusa de ir al baño salgo de la casa y respiro el olor a lluvia. Algo tiene ese aroma que enamora. Fíjate que hasta las dos palabras se parecen “aroma” y “enamora”, y las casualidades no existen, amiga mía, por algo es que a todo el mundo le fascina el olor a lluvia.

Que ya sabemos que un listo vendría a contarte que no es la lluvia lo que huele,

que es solo agua, y hasta el día de hoy que se sepa el agua es incolora, insípida, y otro “in” más que ahora no recuerdo, eso hasta que venga algún destacado de una Universidad que no conozca ni su puta madre a decir otra cosa.

Pues sí, ya sabemos todo eso, queridas universidades innombrables que os dedicáis a cosas estúpidas como si el sudor atrae o el olor a axila puede llegar a ser erótico, en lugar de dedicaros a cosas importantes como erradicar enfermedades letales o inventar un alimento barato que acabe con el hambre mundial.

A lo que vamos, que tal vez sea que la corteza de los árboles al mojarse lo que desprende ese olor, me digo mientras camino entre los árboles que rodean la casa de Mike. Es posible que sean las copas de esos árboles que rocían agua de sus puntas haciéndola caer al suelo donde se mezcla con la tierra. Seguramente es una mezcla de todo. Agua que desprende olor al mojar la naturaleza, todas y cada una de las piezas que la componen. Lo que no se puede negar es que cuando llueve el mundo huele mejor.

Y sonrío. Me gusta perderme en mis pensamientos locos y caóticos. Esos pensamientos son como enormes hilos que se entrelazan los unos con los otros y me transportan a otros lugares donde las hierbas son verdes brillantes, donde todo es limpio y sin dobleces. Puedo estirarlos, convertirlos en otros nuevos, pensar algo incoherente que será incorrecto pero que me lleva de un lugar a otro... es fascinante perderse en las sensaciones de la naturaleza.

Y feliz mientras me mojo y mi cabello empieza a reunirse en mechones que acumulan el agua hasta hacer chorrear la punta de mi cabello pelirrojo, escucho un lamento.

Es como un gemido de dolor, no es muy fuerte, ni muy alarmante, pero es de dolor. ¿Si te digo que interpreto el lenguaje de los animales pensarás que estoy loca? Bueno, es algo que he aclarado desde la primera página. Que estoy loca y llena de fobias es un hecho, no me ofende que nadie lo piense. Lo de los animales es otra cosa. No es locura pura y dura, es una percepción. Al escucharlos, verlos, acariciarlos, sé que es lo que les sucede. No es un don paranormal, es el conocimiento de sus comportamientos.

Me acerco a una zarza de color verde oscuro lleno de flores rosadas. Puedo escuchar el gemido lastimero aún más cerca. Es un animalito lo que hay dentro de esa zarza, estoy segura. Me arrodillo entre el arbusto y empiezo a separar los tallos largos y flexibles y, sin embargo, llenos de espinas curvadas que habrán lastimado al animalito de corta edad sin la destreza suficiente para coger las bayas dulces sin herirse.

Ante mí aparece el cuerpecito de una pequeña liebre que me mira con los ojos asustados. Intenta retroceder cuando meto la mano para sacarla de ahí y en el movimiento me clavo una de las puntiagudas espinas que se incrusta sin compasión en la palma de mi mano. Suelto un gritito de dolor.

La lluvia sigue arreciando y mi cabello está totalmente mojado y goteando. La

ropa se adhiere a mi cuerpo con furia por el efecto del agua. Alargo aún más la mano decidida a sacar la liebre de su encierro a pesar del hilo de sangre que ya la recorre. Agarro con precisión al animal y lo saco sin lastimarlo para acurrucarlo en mi regazo.

Y entonces sucede....

Pasa muchas veces en la vida. Cuando ya te das por vencida, cuando crees que nunca lo conseguirás y dejas de obsesionarte con un tema es cuando se produce el milagro.

Doy un grito y esta vez no es de dolor. El hilo de sangre que corre por mi mano manchando mi ropa... el agua mezclada con esa sangre... las manchas rojizas emborronadas por la lluvia.

Vuelvo a gritar. Estoy aterrorizada. La liebre salta de mi regazo y se va en rápida huida buscando un lugar seguro donde guarecerse. Y yo me quedo perdida en mis recuerdos.

Mi mente se abre y, por fin, me lleva a aquel lugar donde veo algo que nunca debería haber visto. Y todo ocurre tan rápido que salgo corriendo cuando él me descubre.

Y ahora, ahora que lo sé... no tengo ninguna duda de que Brian Smith, mi ex novio, es un asesino.

Y corro, corro como corrí aquella tarde noche para refugiarme como la pequeña

liebre en algún lugar seguro... los brazos de Mike.

CAPITULO 22

Recordando.

“Nada fija tan intensamente un recuerdo como el deseo de olvidarlo” Montaigne.

Cuando era pequeña tenía un sueño constante que me aterrorizaba. Por algún motivo me sentía en peligro y quería huir pero por más que intentaba mover las piernas, estas no me respondían. Había veces en que me levantaba agotada de intentarlo, envuelta en sudor y con el corazón acelerado.

Esta es la sensación que tengo ahora mismo mientras corro con la lluvia golpeando mi cuerpo hacia la casa de Mike. No estoy lejos pero no puedo avanzar rápidamente. Y esta vez no se trata de un sueño, se trata de una realidad que no sé si sabré exponer.

Mi mente tiene que esforzarse por comprender que ahora no estoy en peligro, o sí, porque puede ser que en este mismo momento Brian me esté buscando para acabar conmigo, o para someterme a ese sacrificio de la diosa Babalon, pero lo que hace que me pierda, que me desoriente en ese camino sin encontrar la casa de Mike mientras corro es el terror de verme a mí misma.

Era una tarde noche. Estoy segura porque recuerdo perfectamente haber visto las líneas anaranjadas mezclándose con el violeta del sol en retirada. Recuerdo haber caminado feliz contemplando aquel hermoso crepúsculo. Creo que no es la primera vez que cuento que adoro los cielos crepusculares. Camino a casa, a mi casa, a la casa que tenía y compartía con el que entonces era mi novio, Brian, un chico formal, bien vestido, muy alejado de la ropa oscura o de cualquier desequilibrio en su personalidad. Un novio de ley... eso creía yo.

Me pareció verlo. Bien es sabido que cuando te enamoras pierdes un poco la cabeza... creo que también lo he comentado... pero ya llevábamos el tiempo suficiente para que ese primer impacto de las mariposas revoloteando en el estómago se hubiera calmado, así que no tuve dudas de que era él. Me despistaba su atuendo. Unos vaqueros... Oh dios, al fin se ponía unos vaqueros y una camiseta y se quitaba la estirada corbata. Siempre me había sentido algo disminuida en este tema. Era como si yo fuera un desastre para combinar mientras que él siempre iba pulcramente arreglado a todas partes. Era una bendición verlo de esa guisa. Unos sencillos vaqueros y una camiseta negra.

Feliz, con la visión aún del ocaso en mis ojos, encaminé mis pasos hacia él. De la alegría de verlo y pensar ilusionada la sorpresa que se llevaría pasé al estupor al verlo entrar en una pequeña iglesia.

Yo había reparado antes en esa iglesia pero siempre pensé que estaba abandonada. Estaba hecha con grandes bloques de piedra y tenía talladas en

todas partes señales que yo presumía tenían mucho tiempo. Símbolos extraños que llaman tu atención pero a los que no les das ninguna importancia. Su aspecto general era lúgubre. Mi desconcierto era aún más grande porque justo unos días antes había comentado con Brian que siempre me daban escalofríos al ver esa iglesia... Recuerdo perfectamente su sonrisa y la forma en que me agarró por los hombros como un gesto de protección. Yo di por terminada la conversación en ese momento.

Qué estúpida había sido, que fácil había resultado para él quitarme de encima con ese sencillo gesto. No más preguntas, no más comentarios.

Aceleré el paso hasta llegar a la puerta de madera oscura que indicaba la entrada a su interior. Tuve uno de esos momentos en los que te preguntas si no es mejor olvidar todo y regresar a la seguridad de tu hogar. Seguro que tiene que haber una explicación para que Brian vaya vestido de esa manera informal y se meta en una especie de iglesia a hacer vete a saber qué, pero debe de haberla. La gente no cambia de look y de estilo de un día para otro y empieza a ir a las iglesias. Y después de decirme a mí misma que había sido una cobarde puse el pie con un cierto temor en el interior de la iglesia.

En el momento en que estuve dentro supe que era un error haber sido tan osada. En las películas descubres algo terrible y todo sale bien pero la vida real es diferente. Yo siempre fui muy fantasiosa pero sé distinguir entre una amenaza y una fantasía. El frío dominaba el pasillo que daba a un salón donde había

grandes cortinas rojas y cruces altas donde no había ninguna figura. El rumor de unas voces que se acercaban me hizo esconderme como si mi instinto ya estuviera alerta.

Un hombre alto con barba canosa hablaba con Brian.

-Como ves todo está dispuesto, solo falta nuestra diosa. Tu eres el encargado de encontrarla.

-¿Ya tenéis miradas a las otras candidatas?- preguntó mi novio.

-Sí, la verdad es que no son nada del otro mundo. Dos putitas de discoteca.
.Ambas morenas y de cabellos largos.

Se me revolviéron las entrañas. Siempre me ha pasado cuando escucho a un hombre hablar así de las mujeres. Dos putitas... tu puta madre... ¿por qué tienen que ser putitas solo porque les guste bailar en una discoteca? Yo a todos estos tíos les cortaba el nabo para que dejen de ensuciar a las mujeres.

Pero lo peor fue la contestación de mi novio:

-Seremos más selectivos la próxima vez. No creo que a Babalon le interese ver a dos zorras ardiendo en honor a ella. Quiero que las próximas sean chicas que realmente merezcan la pena.

-Eso dependerá de ti, Brian, tú eres el que las tiene que conseguir.

Qué asco, que asco y qué asco, dios mío. Y que puto falso de mierda. Delante de mí siempre hacía el papel que de detestaba ese tipo de sexismo.

Y entonces me di cuenta... acaban de decir que dos chicas iban a arder en honor a no sé quién. Arder... arder... arden los fuegos pero no las personas, si las personas arden es porque se queman, y mi novio allí, hablando de que dos mujeres iban a arder tan ricamente, como si fuera lo más natural del mundo.

-¿Tienes ya a tu diosa? – preguntó el hombre alto.

-Sí – contestó Brian con una sonrisa. – ella sí es especial. Tiene la tez pálida y cremosa, los ojos verdes, el cabello larguísimo y rojo como el fuego.

-¿Es tuya?

Brian volvió a sonreír.

-Completamente mía y completamente enamorada de mí. Solo hay un problema. Necesito algún tiempo para hablarle de todo esto.

-Brian, la próxima luna de sangre es dentro de diez días.

-La convenceré en diez días. No será difícil, confía totalmente en mí.

Sentí como si una corriente helada golpeará mi frente. Tez pálida, ojos verdes, cabellos rojos y largos, enamorada de él... era yo..; Brian estaba hablando de mí ; En una conversación sobre putitas de discoteca, mujeres que arden y sacrificios mi novio estaba hablando de mí.

Un dolor fuerte agitó mi estómago y puedo asegurar que no eran mariposas aleteando de amor. Era algo así como una nausea incontenible que llegó hasta mi

garganta quemándola con su acidez. Intenté evitar el sonido de una arcada mientras seguía agazapada en detrás de aquella pared.

-¿Y las chicas morenas? – preguntó Brian con naturalidad.

-Están tranquilas con una droga que les hemos puesto.

-No quiero que se las maltrate. La diosa Babalon tiene que recibir dos mujeres hermosas.

Vírgenes, santos y dioses de todo el universo, ayudadme a salir de esta. No podía creerlo. Mi novio, mi maravilloso novio estaba hablando de ofrecer mujeres a una diosa que se supone que soy yo... mujeres en sacrificio. No podía permitir eso. En aquel lugar tenían a dos mujeres encerradas y drogadas y yo no me podía quedar con los brazos cruzados. Pero ¿qué podía hacer?

La picazón de la garganta continuaba. Tragué con un asco infinito mi propia arcada para no hacer el ruido del vómito. Que repugnancia. Me dolía mucho la barriga. No solo eran las nauseas, ahora también tenía intensos retortijones como si una mano extraña quisiera borrar la intención de averiguar donde estaban las dos chicas.

Un grito ahogado sonó desde el otro lado del pasillo.

-Vaya- dijo el hombre alto al que ahora puedo recordar con absoluta nitidez – parece que los efectos de la droga están disipándose.

-No quiero que las volváis a drogar. Tranquilizarlas como podáis. Esta droga es

bastante peligrosa si no se manejan bien las dosis. Debéis esperar al menos unas horas antes de volverlas a sedar.

Entonces sentí la primera sudoración. De repente mi cuerpo estaba empapado de minúsculas gotas de sudor. Mis músculos querían moverse y salir corriendo pero no podía, si lo hacía me descubrirían.

-Al menos serán bonitas aunque sean carnaza de discoteca – preguntó Brian veladamente.

-Mucho. – Una sonrisa asquerosa se dibujo en la cara del otro hombre. – Hoy las cambié mientras estaban drogadas. – Una de ellas tiene siete lunares en la espalda y me dieron unas ganas de follármela...

La risotada de ambos recorrió toda la estancia retumbando en las paredes y amortiguando otro grito femenino.

Putos cabrones ;j

Siete lunares... siete... claro ... ahora lo entiendo. Doy una zancada veloz detrás de otra para llegar a casa de Mike mientras toda la escena pasa a una velocidad vertiginosa ante mis ojos. Una de las chicas tenía siete lunares y ese es el origen de esa absurda fobia hacia los lunares de cualquier persona.

Y vuelvo a aquella iglesia oscura y húmeda.

Me veo caminando a mí misma por el pasillo cuando Brian sale por la misma puerta de madera por la que yo he entrado.

Las lágrimas recorrían mi cara mientras abría cada puerta cerrada esperando encontrarme a dos mujeres morenas y asustadas. El terror a ser descubierta me producía escalofríos, arcadas, retortijones y dolores por todo el cuerpo. El corazón luchaba agitado contra el miedo redoblando sus latidos y entonces llegué a la última puerta.

Estaba al final de un pasillo semi oscuro. Toqué su cierre pero no se abría. Recé, recé y recé para que se abriera... No podía golpearla sin delatarme y susurre:

-¿Hay alguien ahí?

Una de las voces que había escuchado antes gritar dijo:

-Ayúdenos, por favor, estamos secuestradas.

Ya no había vuelta atrás. Tenía que tirar la puerta como fuera. Miré a mi alrededor desesperada buscando algo con que golpearla. Golpeé con las manos, con los pies, con los hombros, con las rodillas haciéndome magulladuras por todo el cuerpo. La madera vieja de la puerta empezó a abrirse en grietas que se me clavaban en la piel en cada uno de mis desmañados intentos. Creo que en ese momento una especie de locura divina se apoderó de mí. Era o todo o nada.

Quería salvar a esas dos mujeres y ni siquiera me daba cuenta de que yo también estaba en peligro.

Al fin, cuando empezaba a desesperar mientras las heridas abiertas provocadas por los impactos de mi cuerpo sobre la puerta llenaban mi ropa de sangre, la puerta cedió en uno de los empujones.

Dentro dos chicas jovencísimas me miraron con terror.

-Vamos a salir de aquí, chicas – dije. No sé cómo ni porqué pero estaba convencida de que saldríamos.

Observé la habitación en busca de algún objeto que pudiera servirnos de defensa. Nada... no había nada. Me dirigí a una ventana para tratar de abrirla pero tenía una enorme reja que impedía la salida. Las dos chicas se movían a mi lado abrazadas la una a la otra.

-Apartaos – dije mientras me quitaba una de mis botas y golpeaba con fuerza el cristal hasta hacerlo añicos.

Cogí uno de los cristales rotos y lo empuñé con mi chaqueta.

-Haced lo mismo. Quitáros las camisetas y empuñad un cristal grande con ellas.

Las chicas imitaron mi gesto con las manos temblorosas.

-No dudéis en usarlo para defenderos. No preguntéis, usadlos.

Las dos asintieron con la cabeza.

Caminamos por el pasillo hasta llegar a la estancia donde estaban las cruces. Una de las muchachas soltó un gemido delatador mientras trataba de contener las lágrimas cuando estábamos a punto de llegar a la puerta.

-¿Adónde creéis que vais?

Esa voz era conocida, era familiar, era la de un hija de la gran puta... Brian.

Me volví y dije:

-¿Haciendo nuevos amigos, Brian?

Fue la sorpresa de verme allí lo que dio a las chicas tres segundos de diferencia para salvar sus vidas.

-Corred – dije haciendo lo propio.

Solo recuerdo que cada una salió disparada en una dirección. Yo corrí durante minutos bajo una lluvia fuerte y suegra. El impacto de cada gota me hacía daño en las heridas. Fui consciente de que la sangre iba tiñendo de rojo mi ropa clara. En algún momento una mano me detuvo y caí al suelo. Lo último que vi fueron los ojos azules de mi novio mirándome con ira.

A la mañana siguiente no recordaba nada. Llevaba puesto mi pijama de ositos comiendo miel y estaba completamente limpia y aseada. Brian vino a casa y yo me sentía como si hubiera pasado la noche bebiendo y me despertara con resaca. Apenas podía mantenerme en pie del cansancio.

-No eres la persona que yo esperaba, lo siento, Jo.

Me dejó. Me dejó y yo no entendí porqué. Tampoco sabía porque mi cuerpo se comportaba como si me hubiera drogado. Dormí casi dos días enteros y cuando desperté lo único que recordaba era que Brian me había dejado.

Nada más.

Y lloré.

CAPITULO 23

Encuentro.

“Una amiga es aquella que sabe todo de ti y a pesar de ello te quiere” Helbet Hubbard.

-¿Te das cuenta, Jo? Yo siempre lo dije. – Bella agita su melena al viento como cada vez que se siente feliz. – Estaba muy claro ¿verdad, Mike? – sigue dirigiéndose a él con una familiaridad que me hace sentir amenazada. – Estaba muy claro que todas aquellas fobias tenían que ver con él.

Bella parlotea y parlotea. Da por supuesto que todo está arreglado.

-Bella, no es tan sencillo. Mi declaración servirá para arrestarlo e interrogarlo pero no es definitiva.

Las pestañas de Bella se agitan en el viento y tengo la impresión de que puede formar huracanes a base de pestañazos. Por suerte Mike no le da coba. No quiero ni pensar que ella creyera que tiene alguna oportunidad con él. En algún momento él se debe dar cuenta de la coquetería con que le habla porque me pone un brazo por encima de los hombros y después de besar mi mejilla dice:

-Todo está ahora más controlado pero Brian Smith debe de estar muy enfadado.

No te voy a perder de vista, Jo.

Ese gesto es suficiente para que Bella entienda que pasó algo entre nosotros. Tras unos segundos de sorpresa nos mira con una sonrisa de oreja a oreja. Su actitud cambia a partir de ese momento y yo me siento agradecida de no tener que competir con ella y , sobre todo, del pedazo de hombre que llevo al lado.

-Lo que no termino de entender es lo del arroz – dice Guadalupe. - ¿Aquellas chicas habían comido arroz?

Mi carcajada los envuelve a todos en una sonrisa.

-La verdad es que no recuerdo porqué. Supongo que empecé a desarrollar intolerancias en ese momento.

Alrededor de la mesa todos compartimos impresiones y café. Enma sale a relucir en algún momento.

-Siempre tuve una gran desconfianza hacia las cosas esotéricas, sin embargo, ahora seré una fiel seguidora de cualquier pitonisa amiga de Guadalupe. Fue Enma la que nos dio la clave poniendo en peligro su vida.

Hay un suspiro generalizado y después todo vuelve a su cauce. Todo parece agradable y feliz, estar a salvo produce ese efecto. Sin embargo, sigue habiendo algo en los ojos de Mike... un temor, una duda... sé que hay algo que no lo deja tranquilo. Le pregunto pero él guarda un discreto silencio.

Esa noche me quedo a dormir con Bella y Guadalupe. Mike se despide delante

de todos dándome un beso en los labios. Bueno, pues ya es oficial, estamos juntos y no se trató de un polvo ocasional. Había tenido mis dudas y no me estaba haciendo ilusiones deliberadamente. Ahora ya sé que estoy con el buenorro más macizo de la ciudad. ¡ Já! Diez puntacos para mí.

Me enfundo en un pijama de felpa. Sí, de esos que acabarían con la libido del más macho del mundo mundial. Suave, confortable, lleno de abejitas y árboles con panales. No sé porqué todos los pijamas de mujer llevan algo relacionado con la miel, es una pregunta que siempre me he hecho. El mundo de las frutas también está muy expuesto en este asunto. Cerezas, fresas y manzanas se llevan la copa en el diseño de pijama. Esa pieza que debería ser el único atuendo con el que vistiéramos.

Bella y yo nos metemos en la cama abrazadas la una a la otra como si fuéramos dos crías.

-Perra, te lo has llevado – me dice.

Ahogo la carcajada que llega a mi garganta.

-Fue él. Te juro que yo no hice nada.

-Anda ya.

-Es cierto, no me contoneé, ni pestañeé, ni pedí ayuda masculina para que se sintiera halagado, ese tipo de cosas ridículas que tú haces – le digo mientras ella me da un manotazo.

-Yo no hago eso.

- Creo que ni siquiera eres consciente de cómo modificas tu comportamiento cuando hay un hombre delante.

Es cierto, ni siquiera lo hace adrede pero en cuanto hay un hombre cerca se contonea de una forma obvia que, lejos de conseguir sus propósitos, despierta la sonrisa. Aunque supongo que muchos hombres se sentirán halagados con ese tipo de comportamientos.

-Sin embargo te toman en serio a ti, Jo.

-Tal vez no sea tan obvia y deje lugar a algún misterio.

Ella se queda pensativa pero la reflexión a la que haya llegado le dura solo tres segundos, que son los que tarda en cambiar radicalmente de tema para decir:

-Nos vamos mañana en bici como cuando éramos unas crías.

Y con la convicción de celebrar nuestro encuentro nos olvidamos que aún no está todo resuelto. Nos quedamos dormidas con las manos entrelazadas, nos sentimos seguras bajo nuestro edredón. Ni por un momento se nos pasa por la cabeza que las apariencias engañan.

CAPITULO 24

Bella

“Cuando hay una tormenta los pájaros se esconden pero las águilas vuelan más alto” Gandhi.

Un trueno estalla en el cielo y me despierta sobresaltada. A mi lado noto un hueco vacío. Vaya por dios, Bella se ha ido sin mí. Me acerco a la ventana y descorro las cortinas. Madre mía, esta chica está loca con la que está cayendo y se va a pedalear con la bici.

Son las cosas de Bella, pienso mientras abro el grifo de la ducha y dejo caer el agua caliente sobre mi piel. Bajo a la cocina y me pongo un café con un chorrito de leche. No le echo azúcar. Me gusta el café amargo. No disfruté de ese sabor auténtico hasta que me di cuenta que el azúcar me sacaba granos y traté de retirar de mi alimentación todo el azúcar. Después, pasada la pubertad y el momento complicado del acné, volví a comer dulces y bollerías pero nunca más volví a echar azúcar al café. Está más rico amargo. Las cosas tienen su propio sabor, disfrazarlas es quitarles su esencia.

Me siento envuelta en un cómodo albornoz de color morado sobre la silla de madera y apoyo el café en la mesa. Guadalupe entre inquieta en la cocina.

-¿Sabes algo de Bella? – me pregunta.

-Ayer comentamos que daríamos una vuelta con la bici – un rayo quiebra el cielo e interrumpe mi respuesta – pero la verdad viendo como llueve me parece una locura que haya decidido dar el paseo.

-¿A qué hora salió?

-No lo sé, Lupe, no me di cuenta, pero cuando damos un paseo con las bicis suele ser sobre las nueve.

Miro mi reloj, son las once y media de la mañana. Nunca tardamos tanto. Ahora entiendo la cara de preocupación de Lupe.

Te cuento que yo al levantarme por la mañana soy una espesa, es decir, no me entero de nada hasta que ha pasado un rato y he tomado un café, he comido algo y he conseguido abrir del todo los ojos. Sin embargo, en este momento soy totalmente consciente de lo que ocurre. Aún no estamos a salvo. Brian ha sido interrogado, es verdad, pero no juzgado ni condenado. Si lo han dejado libre, y lo más seguro es que lo hayan hecho puesto que las dos chicas a las que rescaté no murieron, Brian camina libremente por la calle y eso sigue siendo una amenaza no solo para mí, sino también para cualquier persona que se relacione conmigo.

-Ya la conoces, Lupe, habrá conocido a algún chico y estará conquistándolo. – Por más que le doy un tono jovial a mi respuesta no consigo que la madre de Bella sonría.

Dos horas después la lluvia torrencial se ha convertido en una fina cortina de agua liviana pero constante y la preocupación por Bella ya no es una leve inquietud, es una sensación angustiosa de que algo ocurre.

Decidimos llamar a Mike:

-Lleva horas fuera de casa, no coge el móvil, tengo miedo – le digo preocupada.

-Está bien, iré a Heaven Port y echaré un vistazo por allí. Es muy pronto para hacer una denuncia pero informaré a mis hombres para que abran los ojos.

Quedaos en casa, Jo, Brian está en la calle.

Me mata su última frase. Que mierda es muchas veces todo. Yo lo he visto, yo lo viví. Sí, las dos chicas están vivas... de milagro. Si yo no hubiera ido estarían muertas.

Voy a contarle a Guadalupe que Mike encontró a las chicas que yo rescaté y que están dispuestas a reafirmar mi declaración pero viendo su cara me parece que no es el mejor momento.

Y las horas siguen cayendo. El cielo va matizándose de colores mientras que el sol ya acaricia las montañas en su retirada. Pasa algo, somos conscientes de ello. Lupe está tirada en el sofá y ya se ha tomado varios calmantes.

No puedo permitir esto. No puedo dejar que nadie le haga daño a Bella.

La llamada de Mike a las ocho de la tarde nos pone el corazón en un puño.

-Tengo malas noticias. Hemos encontrado una bicicleta tirada en una ruta

senderista.

-¿La ruta de El Sol Dorado? - Esa es la que siempre hace Bella.

Oigo un suspiro al otro lado de la línea.

-Sí, lo siento. ¿Tienes alguna idea de dónde la podríamos buscar?

Yo alucino con la policía. ¿No se supone que deberían ser ellos lo que supieran donde buscar? Ya me he cansado de todo esto. Me pongo un chubasquero.

Guadalupe me mira con los ojos muy abiertos.

-¿Dónde vas?

-Te la voy a traer, Lupe, quédate tranquila.

-No – grita – no vayas, no me dejes sola, vamos a esperarla aquí.

-Sé donde está.

No escucho sus súplicas. Claro que sé donde está. Brian me llevará ante ella.

CAPITULO 25

Babalon

“El coraje no es la ausencia del miedo sino el triunfo sobre él” Nelson Mandela.

Hace tres años que no conduzco. Un día, poco después de que Brian me abandonara, tuve un ataque de pánico cuando iba al volante y desde entonces no he vuelto a coger un auto.

Las manos me tiemblan mientras meto la llave en el motor del coche de Bella. Arranco y miro como el agua gotea por la luna del coche. Esto es increíble... joder, ¿no podría dejar de llover ahora que tengo que coger el maldito coche?

La carretera a Heaven Port parece una delgada y casi invisible línea marcada en un camino oscuro que no invita a conducir, en realidad no invita a nada.

Conduciendo por esta carretera jamás tendrás la sensación de que llegas a un lugar soleado y hermoso, al contrario, lo que sientes es que te diriges hacia un sitio al que jamás deberías ir. Las laderas de la carretera están llenas de charcos y una espesa niebla envuelve la lluvia. ¿No puede haber más fenómenos atmosféricos que me lo pongan difícil?

Ya sé que se dice que la única manera de superar los miedos es enfrentarse a ellos. Siempre que escucho esta frase me imagino a todos esos miedos como si

fueran gigantes feos o espectros oscuros que te miran con ojos sardónicos. No es fácil enfrentarse a ellos. Creo que pueden escuchar los latidos de tu corazón. Huelen tu miedo. Y sobre todo, guardan celosamente aquello que origino el miedo. Si consigues llegar a ese punto, si averiguas cual es el tesoro que esconden, entonces los puedes vencer. Los miedos son muy inteligentes. Dan vueltas y vueltas alrededor del tesoro. Te despistan. Te hacen creer que lo encontrarás en un camino distinto del que llevas. Eso son las fobias. Son las estrategias del miedo. Te hacen temer cosas absurdas para tenerte entretenida y que no llegues al verdadero origen. Eso fue lo que pasó con todas mis fobias; el perfume de hombre, el número de lunares acabado en siete, los ojos claros... juegos extraños de ese miedo que no quería que averiguara que el principio de todo estaba en Brian Smith.

Pues prepárate miedo, allá voy. Saca la lluvia, la niebla, el viento, la oscuridad, inventa lo que quieras porque te pese lo que te pese hoy voy a mirar a los ojos a Brian Smith.

Mi diálogo interior me calma y me da fuerzas. Puedo conducir. Sí, es verdad que al principio las manos temblaban sobre el volante, que en algún momento eh tenido miedo de desmayarme por la angustia, y que mi vientre me ha mortificado con unpar de retortijones, pero sigo aquí y sigo conduciendo.

Heaven Port es el pueblo más feo y oscuro del mundo. No hay una sola vez de las que he venido que haya habido sol y alegría. Tiene el aspecto lúgubre que

tienen los pueblos de novela de terror. ¿Qué clase de persona elegiría vivir en un lugar así? Obvio que alguien que tuviera que esconderse.

Aparco el coche frente a la vivienda de Brian. La casa entera está iluminada. A ver si va a estar llena de tatuados y me matan nada más entrar. Abro el bolso y saco el móvil. ¿Tengo aún su número? Miro entre mis contactos. Mierda, no lo tengo. Claro, normal, hace ya tres años que salí con él.

Salgo del coche resignada a mancharme de barro, mojarme con la lluvia y ... morir si es necesario para poner a Bella a salvo.

Joder, ahora seguro que me mata, Bella se salva y encima se queda con Mike. Vaya una mierda, casi que hubiera sido mejor quedarme en casa.

Hay que entender mi mezquindad. Los buenos siempre mueren jóvenes. O sea que no es una cuestión de egoísmo, sino de supervivencia. (No le hagas demasiado caso a mis reflexiones, en algo tengo que pensar para no darme la vuelta y dejar que Bella muera).

Llego hasta la puerta de entrada de la casa de Brian. Como siempre... madera oscura. No entres nunca en las casas donde las puertas son de madera oscura. Ya lo sabes, si alguien te invita le dices “hasta que cambies la entrada de tu casa por madera de pino provenzal no me invites”. Y lo haces aunque te haya invitado el amor de tu vida. Bueno, si te parece demasiado se puede suavizar el efecto poniendo una alfombrilla de color crema de esas que ponen cosas como “Bienvenido a mi casa”... son absolutamente ridículas pero sirven para reducir a

la madera oscura.

No me hace falta tocar el timbre. La puerta está abierta. No hay que observar mucho para darse cuenta. Hay tres dedos de ancho entre la cerradura y la puerta.

Me muero de miedo. Ya tengo otra vez acidez en la garganta y náuseas provocadas por el miedo. Mi mente se traslada a aquella tarde en que escuchaba aquellas cosas horribles sobre diosas y sacrificios. Aquella vez lo pude hacer. No sé si esta vez seré capaz.

Entro con todo el sigilo del que soy capaz. Giro a la derecha para abrir todas las puertas y buscar a Bella. No tengo que hacer grandes esfuerzos. Al abrir la primera puerta la encuentro acostada sobre un sofá durmiendo. Corro hacia ella y la abrazo. No reacciona, no abre los párpados, no se mueve...

-Oh Bella, amiga, ¿qué te han hecho? – la sostengo en mis brazos mientras las lágrimas que resbalan de mis mejillas caen sobre su cuerpo.

-Ahórrate el drama, Jo, no está muerta, solo está drogada.

La voz me recorre la espina dorsal como si fuera el chasquido de un látigo. Me giro y me enfrento a él. Hermosos ojos azules que contemplo sin miedo... los ojos de un asesino.

-¿Qué le has hecho? – pregunto enfurecida.

-Josephine Lark – dice con un suspiro – eres un auténtico dolor de cabeza.

Tranquila, te aseguro que está en un paraíso.

-¿Cuándo se va a despertar?

-Seguramente mañana y no recordará nada, como tú cuando te tuve que inyectar la droga hace tres años.

-Hijo de puta.

-Shhhh... deberías ser más agradecida, pelirroja, gracias a mí aún sigues viva. En la organización querían acabar contigo. Pude convencerles de que antes o después serías nuestra Babalon.

Babalon...¿no era esa la diosa del cabello de fuego de la que me hablo Mike? Brian se acerca a un mueble del que saca dos copas en las que vierte coñac. .e ofrece una de ellas.

-Vamos, acepta el trago – me dice con una sonrisa retorcida – me has visto servir la copa, no he echado nada en ella. Da un trago, Jo, te vendrá bien para relajarte.

Estoy a punto de rechazar la bebida cuando se me ocurre que , tal vez, la copa me pueda servir para defenderme. Es solo una idea fugaz, con toda probabilidad, ridícula, pero si rompo la copa se la puedo clavar en el cuello al indeseable este.

Alargo el brazo y la tomo.

-Te estarás preguntando porqué secuestré a tu amiga.

La verdad es que lo único que me estoy preguntando es como puedo matarlo y salir de aquí. “Matarlo”... las palabras dejan de tener el peso normal en una situación especial.

-No he pensado en ella como un sacrificio. Es demasiado terrenal, demasiado hueca. – No es verdad pero si eso le va a salvar la vida no voy a ser yo la que lo discuta. – En estos últimos tres años hemos buscado las mejores candidatas. Nada de mujeres frívolas. Babalon merece lo mejor.

-Tómame a mí como sacrificio y libérala a ella. – Pone los ojos en blanco - .
Acabas de decirme que no recordará nada. Libérala y yo seré tu sacrificio.

-No puedo aceptarte como sacrificio, Jo, ¿sabes lo difícil que es encontrar a una pelirroja natural?

-¿Y eso que tiene que ver?

-Tú eres nuestra diosa.

Madre mía, cuanta locura. Está como una cabra.

-Yo soy una mujer, Brian, pero si hacerme pasar por una diosa sirve para liberar a Bella, lo haré con gusto.

Sus pupilas se dilatan por la excitación. Se acerca a mí y pone su mano bajo mi mentón.

-La misma piel suave de antaño, los mismos ojos llenos de pureza. ¿Sabes el morbo que me da saber que he sido el dueño de la futura diosa de nuestra organización?

-Acepto serlo sean cuales sean los sacrificios a los que me tengo que enfrentar, pero a Bella la quiero fuera de esto.

-No serán tanto el sacrificio. Si una vez fuiste mía bien podrás serlo ahora.

¿Ahora... ya? No, no, no... no puedo, me da asco Brian, no me da asco su cuerpo ni su cara, me da asco su alma fanatizada. Como si hubiera adivinado mis pensamientos dice:

-Cuando seas la diosa, yo seré tu consorte.

Uf, menos mal, tengo algo de tiempo.

-¿Cuándo llevamos a Bella a su casa?- Eso es lo único que me importa.

-Volverá ella sola. La dejaremos cerca cuando esté a punto de despertar.

La vuelvo a mirar dubitativa.

-¿Seguro que está bien, no? Porque si me obligas a quedarme y luego me entero de que está muerta, seré más humana que nunca y acabaré contigo, lo juro, Brian.

-Te permito que me hables así solo porque serán coronada como la representación de nuestra diosa, pero modera tus formas, Jo, no me hagas enfadar – me advierte. – Está viva, no vuelvas a dudar de mi palabra. Mañana por la mañana despertará cerca de su hogar y no recordará nada de esta noche. Sabes de lo que te estoy hablando. Su sensación será la misma por la que tu pasaste tres años atrás. Nada más que eso.

Gira sobre sus talones y se dirige a la puerta. Me mira antes de salir.

-Toda la casa está cerrada. No intentes huir, Jo, hace tres años te escapaste de tu

destino, ya es hora de que se cumpla.

CAPITULO 26

Bella está a salvo.

“La vida se encoge o se expande en proporción a tu coraje” Anais Nin.

Despunta el amanecer y Bella tiene que despertarse. He intentado velar su sueño toda la noche aunque reconozco que a ratos me ha sido imposible y he echado alguna cabezada.

Los ratos que he descansado ha sido pegada a ella, en el mismo sofá donde yace su cuerpo para asegurarme de que nadie se la llevaba de allí, por ende, cada vez que he escuchado el más mínimo ruido me he incorporado con el firme propósito de no volver a dormirme.

Escucho la cerradura de la puerta. Brian aparece con la misma ropa de ayer y con una barba incipiente que le da un aspecto aún más tenebroso.

-Tranquila, está a punto de despertar. He ordenado un desayuno para ti. – Detrás de él entra una chica con ojeras y aspecto desaliñado que hace una reverencia al depositar la bandeja delante de mí. – Mientras tu comes yo llevaré a Bella.

-No, yo también quiero ir.

-¿No confías en mí? – me pregunta como si confiar en un pirado fuera lo más normal del mundo.

-Tan solo quiero asegurarme de que la dejemos cerca de su casa. Si despierta como yo desperté hace tres años se encontrará desorientada.

-Está bien – dice resignado – entonces date prisa. Queda una hora para que despierte.

No como, engullo las tostadas y solo porque Brian insiste en que me alimente. Con el bocado aún en la garganta salimos en dirección a la ciudad para dejar a Brian cerca de su hogar.

Brian se desvía por un camino y aparca.

No trata el cuerpo de Bella, aún dormida, con delicadeza. La agarra como si fuera tan solo un objeto sin tener cuidado de no golpearla.

-No la lastimes – le grito.

Me mira con ojos severos pero no me responde.

Bajo del coche para acomodar su cuerpo lo mejor posible en una ladera donde hay bastante follaje.

-Llegarás a casa, Bella, cuídate mucho, amiga.

No puedo evitar que las lágrimas me asalten. Acabo de entregar mi vida a un enfermo mental para salvarla a ella.

-No tienes ni idea de la vida maravillosa que te espera, Jo. Era la vida que yo quería para ti hace tres años y que, si no hubieras metido las narices donde nadie te llamaba, hubiera podido ofrecerte.

-Nunca me interesó una vida de lujo, Brian. Te quería y confiaba en ti. Pensé que eras una persona normal y ...

-Soy una persona normal, Jo, pero me asusta la mediocridad. En la organización podemos conseguir un mundo mejor. Tenemos drogas de diseño, dinero, financiación para conseguir cuanto queramos. Y tú, como una de nuestras máximas representantes, gozarás de una vida de privilegios.

-¿Y todo esto solo por ser pelirroja? -. Sé que la pregunta suena estúpida pero es que me parece increíble la clase de procesamiento mental que tiene esta gente.

-No solo por serlo. Reúnes muchas otras cualidades difíciles de encontrar – no le respondo nada - . Eres noble, honesta, tienes valor y coraje en las circunstancias más adversas. Acabas de entregar tu vida a la causa para salvar a otra mujer que te olvidará muy rápidamente. Y tu policía ... - una risotada inunda el poco espacio que compartimos en el auto – caerá rendido en los brazos de tu amiga para consolar tu pérdida.

-¿Mi pérdida? Creí que me esperaba una vida de lujo.

-¿Crees que será capaz de encontrarte en una iglesia oculta en Heaven Port? Ni siquiera estamos ya en el mismo sitio. Esta tarde serás coronada y después nos marcharemos a otra ciudad a empezar una vida nueva como lo que somos; los líderes de una organización que cambiará el mundo.

-¿Por qué cambiaréis el mundo?

-Cambiaremos, Jo, habla en plural, tu ya estás dentro. – Me dice lleno de orgullo.

– Tenemos drogas para hacer olvidar, drogas para someter la voluntad, drogas para estimular la máxima producción... ¿crees que hay algo que pueda salir mal?

-¿Se usarán esas drogas para el bien del mundo o para el beneficio propio?

-Bueno, tu tendrás que decir mucho al respecto, para eso eres la representante de Babalon. Si tienes algún deseo concreto solo tienes que pedirlo.

-¿Podría pedir más investigación para enfermedades letales?

-Sí – me dice.

-¿Podría pedir infraestructuras para países poco desarrollados?

Vuelve a asentir con la cabeza.

-Si vuestros fines son buenos ¿por qué actuáis clandestinamente?

-Porque lo único que pide Babalon a cambio de nuestro progreso es un sacrificio humano cada año.

O sea, que mataban a dos mujeres cada año para tener contenta a la hija de puta de la diosa.

-¿Podría pedir que se anularan los sacrificios?

-No – respuesta tajante. – Es la base de nuestro poder. Babalon quiere su recompensa. Mañana en la coronación entenderás todo mejor. Ahora trata de descansar.

¿Descansar? Joder, descansar. Lo que más me alucina de todo esto es la naturalidad con que lo cuenta. Y yo que pensaba que estaba loca. Hay locuras que solo son miedos propios provocados por un trauma, y hay otras que son tan peligrosas que solo esperas salir con vida para contarlas.

CAPÍTULO 27

Despierta

“Lo inevitable rara vez sucede, es lo inesperado lo que suele ocurrir” Maynard Keynes.

Bella se mueve inquieta en la ladera de la carretera secundaria donde hemos dejado su cuerpo adormecido. Un rayo de sol quiebra sobre su hermosa cara y pestañea sintiendo un peso fuera de lo normal en su cuerpo. Se incorpora y el pánico se apodera de ella cuando se ve a sí misma rodeada de maleza y tirada sobre el follaje que rodea un carril de segunda.

Su primer impulso es ponerse de pie pero comprueba con dolorosa rapidez que su cuerpo está aletargado. Con esfuerzo se pone de pie para sentir un intenso dolor de cabeza. Tiene el cuerpo entumecido y se siente fatigada. No obstante, comprueba cada una de sus extremidades y está todo en orden. No hay ninguna herida sangrante ni ningún hueso roto. Tan solo en intenso cansancio y el dolor

de cabeza.

Mira alrededor y advierte que está en una zona conocida; un carril de desvío hacia su barrio en la ciudad. Su casa está a un kilómetro aproximadamente. Se le hace un mundo caminar durante un kilómetro en esas condiciones pero no le queda otra. Comienza a caminar con resignación.

“Jo siempre dijo que pasear despeja la mente, a ver si es verdad” piensa mientras se concentra en poner un pie tras otro.

“Jo...Jo... algo pasa con Jo...”

Recuerda que salió a pasear con la bicicleta. Habían quedado en ir las dos juntas pero al contemplar la lluvia que caía pensó que sería mejor ir sola porque Jo no estaba acostumbrada a pedalear. Podía acabar con esa pelirroja debilucha si la sacaba a hacer ejercicio un día de lluvia, pensó conteniendo la risa mientras tomaba su bici y pedaleaba vigorosamente.

La lluvia empezó a intensificarse y ella decidió que sería mejor regresar a casa y entonces apareció él. El ex novio de su amiga, Brian Smith, el asesino de Enma.

Fue entonces cuando cayó en la cuenta de lo imprudente que había sido saliendo. Mike Middleton, novio actual de Jo, había dicho que no debían confiarse, que Brian estaba en la calle.

Fue mucho más rápido el propio Brian que sus pensamientos. Antes de que le diera tiempo a intentar huir ya la había derribado de su bicicleta y la había

metido amordazada en el interior de un coche.

Bella cae al suelo al recordar el suceso. Tiene la sensación de que el peso de sus pensamientos la clavan en el suelo con fuerza haciendo difícil el regreso a casa. Se coloca a gatas para que le resulte más fácil ponerse de nuevo en pie.

“¿Qué más pasó?... piensa, Bella, piensa...”

Ahora es cuando entiende la angustia de su amiga Jo, su dolor, sus miedos, sus fobias, su increíble coraje.

“Su coraje... eso es... su coraje... Jo es una corajuda, pero ¿por qué?”

Ha conseguido ponerse en pie y dar cinco pasos más.

A su mente llega una imagen que la anima a seguir andando de regreso a su hogar. Bella vuelve a casa con Mike “buenorro” Middleton y les cuenta a ella y a su madre que ha recordado lo que pasó el día que corría bajo la lluvia.

Las piezas van encajando en la mente de Bella a pesar de su gran cansancio físico.

“Jo libero a dos chicas de su secuestro librándolas de una muerte segura” eso era lo que había ocurrido aquel día por la tarde cuando había salido huyendo con su ropa manchada de sangre mientras el cielo se deshacía en un agua torrencial.

Caray, tenía la amiga más valiente del mundo. Ella no hubiera sido capaz de hacerlo pero Jo sí, ella tenía un aspecto frágil pero era tan fuerte por dentro como una roca. Por eso ella la admiraba tanto.

Pobrecita su amiga cuando el novio la dejó al día siguiente. Claro que ella entonces no sabía qué clase de hijo de puta era su novio. El muy cabrón la había drogado para que olvidara lo que vio...

“Claro, claro, claro... eso es lo que ha hecho conmigo por eso me siento así”

Bella camina medio kilómetro descansando de vez en cuando. El hilo de sus pensamientos va aligerando la pesadez de su cuerpo. Cada paso que da sigue recordando como Brian la baja del coche amenazando con volarle la cabeza si da un solo grito. La conduce por una de las calles más estrechas de Heaven Port hasta una especie de cueva. Recuerda el terror que sintió al entrar en ella y notar como la humedad agujereaba sus huesos...

-Deja de temblar como una estúpida – le dijo Brian – solo estás aquí para conseguir que Jo venga.

Entonces fue cuando lo comprendió. Ella era el señuelo para hacer que Jo fuera a buscarla. Qué ironía. Ella que no la había despertado para que no se enfriara al pedalear bajo la lluvia sin saber que estaba exponiéndola a un peligro cada vez mayor.

Bella nota que las extensiones de terreno que la rodean ya no son vías llenas de follaje. Ha llegado a su barrio. Su corazón brinca de alegría y le infunde renovadas energías a pesar de la sensación cada vez más asfixiante de fatiga. Tiene mucha sed.

“Lo que sea que me hayan metido para drogarme me está matando de sed”...

Dos manzanas y habrá llegado a su casa. Qué bonito barrio en el que vive. Que curiosa la vida, su barrio siempre le había parecido antes un asco. Ahora lo mira y ve preciosos tejados de lejas color terracota, maravillosas puertas de madera color miel, fachadas blancas y limpias decoradas con plantas enredaderas que caen por sus paredes... Nada como que tu vida corra peligro para apreciar tu hogar.

“¿Pero por qué me han dejado ir?”

Los pensamientos y razones lógicas la golpean haciéndola sopesar todas las posibilidades. Tal vez pensaban que estaba muerta.

Ve su casa a lo lejos, solo la separa una calle. La emoción de ver su hogar la hace caer de nuevo al suelo pero esta vez ya no está asustada sino motivada. Un poco más y estará a salvo.

“¿Quién estará en casa?, ¿mamá?, sí, seguro que mamá estará y me abrazará llorando aliviada por tenerme a salvo... también estará Jo...”

Y una punzada de temor se clava en su vientre al pronunciar su nombre.

“No, Jo no estará, si yo estoy fuera es porque ella está dentro”...

Esa angustiosa certeza la hace tocar el timbre de su puerta con energía hasta que Mike le abre.

Antes de desmayarse solo le da tiempo a decir:

-Está en Heaven port, por una calle estrecha llegarás a una cueva que lleva a una

capilla.

CAPITULO 28

Ojalá.

“La naturaleza ha puesto en nuestras mentes un insaciable deseo de ver la verdad” Cicerón.

Estoy con un albornoz de seda dorada frente a una chimenea que alguien ha encendido para mí.

Antes de llegar aquí y disfrutar mientras me caliento con un té de especias de no sé donde (un té muy fino y carísimo), me han tenido en una inmensa bañera acicalándome con aceites asiáticos de flores exóticas. Después me han dado un masaje con más aceites. Entre nosotras, a estos pirados les encantan los aceites para hacerse los místicos. Después han embadurnado mi pelo con una grasa extraña y maloliente que me ha hecho poner cara de asco mientras una de las chicas que me atendía aseguraba que no habría mujer más hermosa que yo en toda la sala. Es decir, que me van a presentar en sociedad o algo así como la representante en la tierra de la diosa Babalon. Toma ya. No están locos ni nada. Ahora ya estoy con el cabello enjuagado y secándome mientras doy sorbitos de infusión y la madera crepita en el fuego. A todo esto cada vez que entra o sale alguien me hace una reverencia.

Si te estás preguntando porque no intento huir, déjame decirte que casi toda la noche he intentando una y otra vez salir de mi dormitorio y dos centinelas me lo impedían.

-Jo, debes de aceptar tu destino. Desde la primera vez que te vi supe que eras tú. He pasado tres años buscando a alguien que estuviera a tu altura y fue en vano. Eres tú y siempre serás tú.

Llevo escuchando frases como la anterior todo el día.

Dos chicas entran y ponen ante mí un traje de seda blanca con bordados dorados y una larguísima cola. Unos zapatos con tacones infinitos completan mi vestuario. Al lado una cajita de madera de nogal contiene las joyas que me he de poner.

Me visto sin entusiasmo, casi con aceptación. Bella debe estar en este momento a salvo y eso es lo que importa. Yo me metí en este lío. Yo salí con Brian. Yo descubrí el pastel hace tres años. No es justo que nadie pague por mí.

Brian me mira con los ojos llenos de lujuria.

-Va a ser un placer disfrutar de ti otra vez cuando te hayas coronado.

-Quiero ver a las chicas que van a ser ofrecidas en sacrificio.

-No es posible. Ya están en su cruz.

¿En su cruz?, ¿en qué cruz? Menudo hijo de puta está hecho.

-Creí que se las quemaba- digo intentando que el impacto de sus palabras no se

note en mi cara.

-Sí, así es, cuando les haya dado la bienvenida se las prenderá.

Pues vaya mierda de bienvenida.

Me dirigen hacia una sala donde todo el mundo va vestido con túnicas de color dorado. Todos agachan la cabeza al llegar a la trona que han puesto en una tarima. Muevo los ojos de un lado a otro buscando a las mujeres que van a ser sacrificadas.

Brian se pone delante de un micrófono.

-Ha sido largo el camino hasta encontrarla – dice Brian a la audiencia – incluso la perdimos alguna vez, pero cuando algo ha de ser, nadie nos lo puede robar. Hermanos levantad vuestra mirada para admirar a la representante de Babalon.

Hombres y mujeres levantan la cabeza gacha hasta ese momento y tras contemplarme se escucha el rumor de sus comentarios. ¿Cómo pueden creerse semejante camelo?, ¿qué tienen en la cabeza todas estas personas?

Me duele terriblemente uno de mis pies. El derecho para ser concretas. Supongo que no quedaría muy fino que en plena ceremonia me quitara un zapato.

-Tengo el honor de compartir con todos vosotros una gran noticia. – De nuevo ese rumor alegre de los comentarios. – Cuando nuestra representante haya sido coronada como nuestra Babalon, tendré el privilegio de unirme para siempre a ella.

Algo resbaladizo y caliente me corre por el pie mientras la audiencia aplaude a las nupcias anunciadas.

-Juntos – continúa Brian – haremos nuestra misión en la tierra. Convertiremos el caos reinante en paz y progreso. Lucharemos contra los males existentes con la ayuda de Babalon.

Veo como cae una gota de sangre al suelo. Joer, es mi pie, algo me está pinchando en el pie. No tengo más remedio que quitarme el puto zapato y si me ven que les den a todos. Así se darán cuenta que yo de diosa no tengo nada.

-Para que todo esto sea posible, hermanos, trataremos de adorar a Babalon con respeto y humildad.

Por lo que veo a Brian le gusta más un micro que a un tonto los palotes. Dios bendito, que pesado, y yo sangrando. Levanto el pie sano y con la punta del zapato deslizo el otro al suelo. Ya veo cual ha sido la causa de la herida. El tacón enroscado en la base del zapato por un gancho puntiagudo se ha soltado y ese es el motivo por el que mi pie sangra. Miro a Brian que sigue chupando micro. Yo creo que se tenía que haber dedicado a la política, que ya sabemos todos que los políticos son unos chupasangres también, pero por lo menos no quemar mujeres para ofrecérselas a una diosa inexistente.

Recojo con disimulo el gancho puntiagudo. Joder que peligro de zapatos, con esto se podría abrir el cuello a una persona. Tengo suerte de conservar el pie.

-Y para honor y satisfacción de nuestra diosa he aquí nuestra ofrenda.

Cuatro mujeres se dirigen al lugar donde están dispuestas unas enormes sábanas rojas y tiran de ellas. Los congregados aplauden al ver a dos muchachas atadas a sendas cruces.

Puedo ver el terror en los ojos de las dos jóvenes. Tal y como me mostró Mike en aquella imagen de ordenador tienen los cabellos oscuros y largos. Son prácticamente unas niñas. Tal vez tengan unos veinte años.

Aprieto el gancho afilado en mi mano. En algún momento corta mi piel pero no siento el dolor. Estoy demasiado indignada para sentir otra cosa que no sea repulsión hacia lo que estos hijos de puta pretenden hacer.

-Babalon – dice Brian dirigiéndose a mí – ven a contemplar tu ofrenda.

Me levanto del macabro trono y tomo la mano de Brian. Oculto el gancho en la otra. Me acerco a ellas.

-Son jóvenes y hermosas, Babalon, para que nutras con ellas tu belleza.

Contemplo con dolor los rostros llenos de lágrimas de las muchachas. No es justo. Estas cosas pasan en el mundo y nadie hace nada por impedir las. Yo solo soy una mujer indefensa ante una congregación de locos que no dudará ni un instante en matarme si los traiciono... pero aún así tengo que intentarlo.

Me zafo de la mano de Brian y dando un giro le agarro el cabello y pongo el gancho puntiagudo en su cuello. Escucho el revoloteo de la gente.

-Que todos se queden quietos o te rebano el cuello, hijo de puta.

-Todos quietos – grita él – que no se mueva nadie de su sitio.

-Que valiente eres, Brian, ahora que es tu vida la que corre peligro que poco te importa la diosa de los cojones. – Le escupo en la cara. – Suelta ahora mismo a estas dos chicas.

-No puedo hacerlo si me mantienes en esta postura.

-Ordénaselo a uno de tus hombres.

-Soltad a las muchachas.

Las miro de arriba abajo para comprobar si llevan algo en su atuendo que les pueda servir de arma. Nada. Van descalzas y solo las cubre una túnica.

- Poneos detrás de mí – les digo. – Y tú, Briancito, nos vas a llevar a la salida.

Presiono más el gancho en su cuello y noto como gotea algo de sangre.

-No me mates, Jo, yo nunca te hice daño a ti – me dice.

-Si alguno de ustedes se mueve de su silla le corto el cuello a su líder – les grito a los congregados.

Ni yo misma me creo lo que estoy haciendo pero guiada por una indignación interior me siento como si fuera una especie de amazonas. Tiro del cabello oscuro de Brian y le ordeno que nos dirija a la salida.

Y entonces lo siento. Un dolor agudo y frío en el vientre. Una punzada infinitamente dolorosa que parece tocar alguno de mis órganos interiores. Miro

hacia abajo. Un rodete de sangre se va haciendo grande en mi vientre y la mano de Brian saca un cuchillo del interior de mi cuerpo.

Sigo obstinada en llevar a las chicas a la salida pero no me quedan fuerzas.

-Corred – les digo mientras recuerdo como tres años atrás pronuncié la misma frase.

La mano de Brian vuelve a elevarse con un cuchillo que está dispuesto a clavarme otra vez. Aprieto con todas mis fuerzas sobre su cuello pero es demasiado tarde. Ya se ha zafado de mí y yo he caído al suelo.

Las chicas han salido corriendo en dirección a la salida y un grupo de hombres las persiguen. Pido al cielo que las ayude a salvarse. Y dicho sea de paso, también pido una mano de suerte para mí, y mira que sé que lo tengo difícil.

Estoy en el suelo. El dolor es inmenso. Algo se me ha quebrado por dentro y me hace gemir lastimosamente.

Brian se acerca a mí.

-¿Por qué, dulce Jo, tienes que estropearlo todo siempre? Te he puesto el mundo a tus pies y tú te has empeñado en morir.

Y debe ser que estoy muriendo porque apenas veo borrones y la voz de Brian me llega distorsionada. Siento con repulsión como apoya sus labios en los míos.

-Te amaré siempre, Josephine Lark.

Qué asco, que forma de morir tan asquerosa, joder, me podía haber besado un

buenorro, o mi Mike, pues no, yo tengo que soportar en mi último aliento al
cabrón baboso de Brian.

Lo último que escucho antes de morir es el sonido de unos disparos y una voz
que dice:

-Aparta tus manos de ella, cerdo.

Se terminó, cierro los ojos, no aguanto más, quiero que el dolor se vaya, ojalá las
chicas se hayan salvado, ojalá que me hubiera casado con Mike...

CAPITULO 29

Limbo

“¿Acaso no existe en mi cuerpo una especie de limbo de la memoria donde todos los recuerdos cruciales van acumulándose y convirtiéndose en todo” Haruki Murakami.

Debo de estar muerta porque siempre he escuchado que la muerte es la nada, la ausencia absoluta de dolor, tanto físico como emocional, pero hay más; no solo es que no me duela nada, es que me siento feliz, ligera, vamos, en la gloria, es decir, que debo de estar ya entre los ángeles.

Lo que pasa es que yo me había imaginado la eternidad de una forma distinta. No sé, tal vez por la influencia de la publicidad y las películas de la vida en la tierra pero una se imagina que la recibirá una luz brillante que la guiará a un lugar paradisíaco donde verá a todos sus familiares ya parecidos. Yo por aquí no veo a nadie. Ni siquiera a mí misma.

Lo que veo es algo viscoso y transparente, como el agua de lluvia pero húmedo y caliente. Muy agradable. Es como si estuviera nadando en una especie de bañera acolchada...

Muy raro esto para ser la eternidad....

Me agobio porque no me puedo ver reflejada en ningún lugar y entonces es cuando me doy cuenta de que soy algo así como un embrión dentro del útero materno. Tengo las manos chiquitas, aún en formación, y de un color cremoso.

¡Dios, que movida, es alucinante!

¿Será que voy a volver a nacer?

Me hace ilusión la idea. Si vuelvo a nacer no volveré a salir con Brian, eso seguro. Claro que para cuando vaya a tener la edad de Brian este ya será un carcamal. No cometeré los mismos errores. No dejaré que mi mente invente miedos para protegerme. Yo lucharé contra esos miedos y los venceré, pero la próxima vez tendré cuidado de que no me acuchillen el vientre. Eso sí.

Lo extraño de todo esto es que oigo voces. No voces en plan esquizofrénico. Escucho voces como si alguien hablara cerca de mí pero sin llegar a entender lo que dicen. Aunque si voy a volver a nacer es natural que escuche lo que ocurre fuera.

Alguien me hace cosquillas en la barriga. Sonrío. Que agradable es que te acaricien. Debe ser mi padre tocando el vientre abultado de mamá. Oigo un suspiro. Debe ser ella llena de felicidad.

Un nuevo sopor se apodera de mí. Estoy muerta de sueño. Los muertos no duermen, o eso es lo que nos dicen, vete tu a saber lo que hacen de verdad, pero vamos, que yo creo que estoy viva... sin luces ni ángeles pero viva.

No aguanto más... me voy a dormir y a ver qué pasa. Puede que cuando me despierte ya esté en el cielo si realmente he fallecido.

No me gusta la idea de vivir en un lugar donde no existe el chocolate, ni el café.

Desde el cielo me aseguraré de que Bella encuentre un buen novio. Iré a buscar a uno de esos santos dedicados al amor y le pediré que encuentre un hombre ideal para ella. Pero que no sea Mike. De la mujer destinada para Mike me ocuparé yo. Oye, ya que me he muerto siendo tan joven alguna compensación deben darme, digo yo.

Ya me veo diciendo en el cielo “oiga usted, ángel, que me he muerto por salvar a dos chicas que ni conocía” ... yo siempre supe reclamar mis derechos.

No aguanto más el sueño. La verdad es que me inquieta saber si cuando abra los ojos estaré en el cielo o naceré, pero es que no puedo con el sueño.

Me duermo y dios dirá ...

-Lo hemos conseguido. Hemos salvado el ovario de la chica. – Dice una voz orgullosa.

-No era fácil. Ese cabrón se lo había reventado con la cuchillada. Buen trabajo.

-Igual hubiera podido llevar una vida normal con un solo ovario, pero en cuanto la vi supe que podía salvarlo.

El equipo de cirujanos abandona la sala donde me han intervenido. Mi cuerpo dormido por la anestesia es trasladado a la sala de recuperación.

Yo sigo durmiendo y ya no tengo conciencia de si estoy viva o muerta.

CAPÍTULO 30

Mejor que la lotería.

“Nada puede traer un sentimiento real de seguridad salvo el amor verdadero”

Bill Graham.

Abro los ojos. Me cuesta eh? No te creas que los abro como cuando me despierto de dormir en mi casa. Que sí, que también cuesta, pero esto es mucho peor. Es como si tuviera peso en ellos.

Loa abro despacio y empiezo a enfocar. Muchos colores a mi alrededor.

Parpadeo, esta vez con más soltura. Recuerdo a Bella y sus parpadeos cuando hay un hombre cerca. Que no se vaya a ligar a Mike aprovechando que me he muerto.

Enfoco mejor y veo que el colorido son flores. Muchas flores. Hostia que bonito es el Edén. Miro más allá y una cara está encima de mí.

-Jo, mi amor, - es Mike y sonrío como si no hubiera un mañana - ¿cómo te sientes? – se le humedecen los ojos – creí que ese cabrón te había matado.-

Entierra su cabeza en mi pecho.

-Qué valiente eres, gringa, estoy muy orgullosa de ti. Salvaste a las dos chavas – dice Lupe.

Bella llora y llora. Entre hipidos me toca el pelo y dice:

-Fuiste a buscarme, hermanita, te llega a pasar algo y me muero.

No entiendo muy bien lo que pasa a mi alrededor, pero me da que esto el cielo no es. Vuelve a darme sueño.

-Descansa, mi amor – dice Mike. Yo podría escuchar “mi amor” de sus labios toda la vida. – Ya tendrás tiempo de escucharlo todo.

Intento hablar antes de volver a dormirme.

-Bésame – es nada más que un susurro. No sé si me ha entendido o lo hace porque sí, pero me quedo otra vez dormida con el sabor de sus labios en mi boca.

Días después me explican que no había muerto, había sido gravemente herida pero salvada. A Brian Smith le espera una condena por secuestro e intento de homicidio. Prácticamente toda la secta vivirá entre rejas una buena temporada.

Y por cierto, todos recordamos a Enma que nos dio la clave de todo al intuir el significado del tatuaje. No olvidaré nunca que fue ella la que nos dijo que Bella era una portadora de vibraciones, algo de verdad tiene que haber en ello y mi amiga está llena de dones que ni conoce. Lo tengo claro al saber que la droga que le inyectaron no le hizo perder la memoria.

-Tal vez fue un error y me inyectaran solo un sedante. – Me dice sin poder explicar cómo fue capaz de recordar. – Desde luego me costó muchísimo trabajo

pero fui recordando pequeños momentos hasta atar todos los cabos.

-No la inyectaron hasta llegar a la cueva – añade Mike. – Tal vez fue una dosis mínima que no hizo el efecto esperado.

Sea como sea sino es porque Bella recuerda el lugar yo estaría muerta.

Pero no te he contado lo mejor; he salido en la tele... como lo oyes. En el informativo han dicho que soy la mejor. Valiente, osada, decidida, una joya de criatura.

-Vaya mierda. Para una vez que salgo en la tele y me pilla durmiendo.

Mike se ríe y me abraza.

-No te quejes, pelirroja, - dice Bella – que te llevas al más guapo de la ciudad.

Ahhhhhh, que no te lo he contado... Me caso con Mike Middleton. ¿Cómo? Ni lo sé. Mira que Bella y yo hemos leído manuales de cómo cazar un buen marido. Y Guadalupe se ha gastado salarios enteros en velas para que San Antonio encontrara un buen novio para sus muchachas. Pero mira tú por donde este pedazo de tío piensa que soy la mejor en el mundo entero sin que yo haya hecho nada especial. Sin maquillaje, sin tacones, sin poses ridículas, sin hablar idiomas ni nada. Cuando te toca, te toca.

Y me ha tocado, y esta vez, es mejor que la lotería.

Camino hacia él. Me espera todo lo alto, guapo y grande que es delante del altar.

Camino despacio. Bella y Guadalupe van a mi lado. No hay un papá ni una mamá para entregar a la novia pero tengo la mejor mamá y hermana postiza que pudiera haber encontrado.

Me mira y sonrío. Tiene los ojos verdes y no me dan miedo. Amo esos ojos que me miraron cuando me desperté después de la operación y me llenaron de seguridad. Sonrío al recordar cómo se puso aquellas lentillas marrones solo para conseguir que lo mirara. No le he contado los lunares, pero si el número acaba en siete me da lo mismo. Llego a su lado. Va perfumado. Como debe ser. ¿De dónde sacaría yo esa manía de huir de los hombres que huelen bien? Mike huele mejor que nada en el mundo, mejor que el chocolate recién hecho o que un campo de jazmines. No soporta el arroz a pesar de que yo ya lo puedo comer sin que me den retortijones.

-Sí, quiero – en su voz no hay ningún deje que delate un catarro. Otra de mis fobias. Yo lo besaría aunque fuera alérgico y no dejara de estornudar.

-Sí, quiero – digo yo sin poder evitar que mis ojos se llenen de lágrimas.

Me voy de su mano. Mike es como el agua de lluvia, todo lo limpia, todo lo cura, todo brilla cuando está él...

FIN.

FRAGMENTO DE “SI TU ME MIRAS”

Lugan Melblue

CAPÍTULO 1.

Camino al altar.

Reconozco que tengo todo lo que una novia pueda desear. Alexander no ha escatimado en gastos. Tengo el mejor vestido de firma, el mejor lugar, el mejor banquete, la mejor ceremonia... no sé si el mejor novio.

No quiero ser desagradecida, al contrario, debería de estar muy agradecida por todo cuanto ha hecho por mí, pero en cada paso que doy camino al altar me pregunto si lo amo.

Alexander es guapo, o por lo menos es lo que yo recuerdo como un hombre guapo, porque hace muy poco tiempo que recuperé mi visión. Cuando tenía quince años se produjo un accidente doméstico, un incendio asoló la vivienda en la que vivía con mis padres. Siempre sospeché que no fue algo fortuito, que fue algo provocado, pero nadie me hizo caso jamás, al contrario, hasta el propio Alexander trataba de quitarme la idea de la cabeza cada vez que lo mencionaba. Nadie conseguirá nunca que deje de creer que fue provocado, simplemente me callo porque sé que es algo que nadie quiere escuchar.

Vuelvo a mirar hacia el altar. Un lecho de rosas enmarca el lugar donde él me

espera. ¿No debería sentirme feliz y chispeante? Creo que todas las novias enamoradas se sienten así, es lo normal cuando vas a unir tu vida con un hombre del que estás enamorada. Yo jamás he sentido mariposas en el estómago, es una sensación que desconozco. Sí sé lo que es el amor dulce, la compañía, el respeto, la confianza... todo eso es lo que he tenido siempre con Alexander.

He leído muchos libros, incluso cuando estaba ciega con nuestro sistema de lectura a través de los dedos, en esos libros se hablaba del amor y de las cosas que provoca el amor... ni idea, nunca, repito, nunca me he sentido nerviosa al esperar un beso suyo, al sentir sus manos en mi cuerpo, ni al saborear sus labios y me pregunto si eso es el amor, si eso es lo que debería sentir.

Aunque no sé que es realmente el amor, intuyo que es otra cosa diferente, algo así como un torbellino que te arrasa, que te hace vibrar, que hace que contemples cada cosa con la gratitud de estar vivo, una cosa loca que yo no soy capaz de sentir. Es posible que sea una de esas mujeres sensatas como me dice Alexander. Él siempre asegura que a su edad no hubiera querido jamás unirse a una jovencita alocada y sin prejuicios sexuales. Yo soy una jovencita, mucho más si se tiene en cuenta que mi futuro esposo tiene treinta años más que yo, así que sí, definitivamente es guapo, o lo que yo recuerdo como un hombre guapo, pero no soy capaz de desearlo. ¿Será posible sentir amor sin desear al hombre al que amas?, ¿y si no sientes ese deseo entonces no es amor?

Otro paso más hacia el altar...

Alexander está sonriendo. Supongo que siente que ha ganado. Estoy segura de que se ha dado cuenta de todas mis dudas en estos días. No he visto, pero sí he escuchado muchas películas en las que la novia decide fugarse en el último momento. Antes de llegar al altar deciden que no, que no están lo suficientemente seguras y se van corriendo. Yo no soy capaz de hacer eso. ¿Cómo voy a hacer eso delante de toda esta gente?

Mis nuevos y azulísimos ojos que debo a alguna pobre chica recién fallecida hacen una visión periférica de los invitados, lo que se llama "mirar por el rabillo del ojo". Me da satisfacción decirlo, ahora soy capaz de mirar por el rabillo del ojo, de los dos además, aunque la expresión se haga en singular, y esto para alguien como yo que hace un mes no veía es sencillamente delirante.

El mundo es tan bonito, tan brillante, tan lleno de magia y de colores... Me puedo tirar horas mirando como las nubes se forman en el cielo, como el vapor de agua se arremolina y se condensa hasta formar una masa de color blanco que va cambiando su forma. Si eso no es magia que venga dios y lo vea. No te quiero contar sobre las flores y sus pétalos que tantas veces acaricié con las yemas de mis dedos intentando recordar como eran antes de que perdiera la visión, y los árboles, y los manantiales... lo de los chorros de agua en cada una de sus formas me enloquece, da igual que sea un río, un arroyo, o el agua del mar... las diminutas gotas cristalinas y las miles de formas que hacen al chocar contra una superficie me hipnotiza. Ahora mismo soy como una niña pequeña que descubre

el mundo por primera vez.

Oh dios, está sonando esa música que ponen en todas las bodas y juro que me hace daño en los oídos. En realidad, debo confesar que cada paso que doy camino al altar me hace temblar un poco más. Estoy helada de frío. No debí escoger este traje con finos tirantes en lugar del que me aconsejó Gabrielle, pero claro, tuvo que llegar Alexander en ese momento y decidir por mí como siempre ha hecho.

Estoy llegando a su lado. Alexander me toma de la mano y me sonrío. No me gusta, lo tengo al lado y me voy a casar con él, pero no me gusta, lo estoy mirando de cerca, es un hombre bueno, me ha cuidado desde que perdí a mis padres, pero no me gusta, me siento profundamente agradecida de que haya pagado la operación con la que he recuperado la vista pero no me gusta, ha hecho grandes donaciones a la administración de donación de órganos, pero no me gusta. No me gusta su cuello , no me gustan sus ojos, no me gustan sus manos que me van a tocar en breve...

Sin embargo el cura empieza a hablar. No comprendo nada. No estoy pendiente de sus palabras. Busco con la mirada a Gabrielle. Ella sí que no me decepcionó al abrir los ojos. Yo ya sabía que mi única amiga era una señora entrada en años, de voz dulce pero decidida, de manos suaves y cariñosas... cuando la contemplé por primera vez supe que era ella, sus ojos grandes y dulces me lo confirmaron. Ahora me está mirando y reconozco sus cejas alzadas y esa expresión que vuelve

a decirme "no tienes obligación de casarte con él, si no lo amas, no lo hagas".

Pero es demasiado tarde...

-Los declaro marido y mujer.

Un aplauso inunda la sala que se ha habilitado como una encantadora capilla. Y dejo que sus labios rocen mi boca disimulando mi desagrado.

CAPÍTULO 2.

La noche de bodas.

No puedo. Estoy muy nerviosa. No puedo acostarme con Alexander. No sé que decirle, ni que excusa ponerle pero no lo voy a hacer. Cuando no lo veía era otra cosa. Mi imaginación lo dibujaba como un Richard Gere maduro y con clase, con el cabello canoso, elegante, con una media sonrisa y unos ojos chispeantes, pero no es así. No es que sea feo, de hecho, es muy guapo, pero muy guapo para una señora de cuarenta años. Yo solo tengo veintidós. Seguramente soy una egoísta, me siento muy culpable. Alexander se ocupó de mí cuando mis padres murieron en el accidente. El pagó mi educación, mi ropa, mi comida, mis ocios y hasta mis lujos, porque a mi no me ha faltado absolutamente nada. ¿Sabía él que si conseguía volver a ver se estaba sentenciando?

-No eres una egoísta, lo que te ocurre es totalmente normal - dice Gabrielle con

una sonrisa comprensiva.

-¿Y qué le voy a decir ? , ¿no te das cuenta que no puedo decir "oye, que ahora que te veo no me gustas"?

-Pues sería lo más honesto.

-Gabrielle, por favor, ayúdame - digo mientras me arrodillo ante ella y escondo mi cabeza en su regazo. Ella, como una madre amorosa acaricia con sus manos envejecidas mi cabello rubio.

-Entiendo que no quieres ser cruel con alguien que te ha dado tanto pero lo más sensato es que le digas que necesitas un tiempo para acostumbrarte a él.

Levanto la cabeza para mirar sus ojos grandes y claros.

-¿Le bastará con eso?

-Por supuesto que sí, Raven, es un hombre adulto, lo comprenderá.

Pues no sé si lo va a comprender porque justo en este momento tocan a la puerta para entrar un enorme ramo de rosas rojas.

-Están preparando su dormitorio para la noche de bodas, señora - me dice una empleada de Alexander.

Trago saliva.

-Lo mejor es que se lo digas cuanto antes.

Grabrielle tiene razón. Los malos tragos cuanto antes mejor. Salgo de la habitación y me dirijo al cuarto nupcial. Oh dios, se me cae el alma a los pies cuando entro... sábanas de delicada seda en color rosa pastel, flores adornando cada rincón, pétalos de rosa sobre la cama, una botella de champán puesta a enfriar en una cubitera de plata, dos copas de exquisito cristal al lado de la cubitera, música sensual de fondo... Tiemblo solo de pensar la cara que va a poner Alexander cuando le diga "cariño, no estoy aún preparada". No es que tenga miedo de Alexander, es el hombre más bueno del planeta, pero entiendo que debí detener esta boda mucho antes.

Unas manos agarran desde atrás mi cintura y me acercan a un cuerpo duro y caliente.

-¿Te gusta, mi amor?

Si ha notado mi temblor lo disimula muy bien. Me vuelvo hacia él antes de que sus manos se vuelvan más exigentes. Lo digo ya y punto, mejor detener la situación antes de que se complique más.

-Alexander - no lo voy a poder hacer - mi amor , yo ...

-Es normal que estés asustada, pequeña - no debió decir "pequeña" , eso hace que sea más evidente los años que nos separan - trata de relajarte, todo irá bien.

Eso es lo mismo que te dice el dentista antes de pincharte la anestesia. Puede que una anestesia me hiciera sentir menos... menos rechazo.

-Alex, yo no estoy preparada, quisiera esperar un poco más - mientras pronuncio estas palabras su boca ya indaga mi oreja. Nunca me ha gustado lo de la oreja, las orejas son para escuchar, no para que las invadan con una lengua pesada y pastosa.

Se detiene en seco.

-¿Qué quieres decir?

Sus manos siguen sobre mi cuerpo pero han detenido su recorrido que, afortunadamente, se quedó solo en la parte baja de la espalda sin llegar a mayores.

-Quiero decir que no estoy muy segura de que quiera hacer esto, hace muy poco que recuperé la vista y tal vez tenga que pasar un tiempo para que me acostumbre a ti.

No le ha gustado, no le ha gustado, se lo veo en la cara, en los ojos de decepción, lo está entendiendo, sabe que le estoy diciendo que no quiero hacer el amor con él.

-Raven, confía en mí, ¿alguna vez te he fallado?, ¿alguna vez he hecho algo que te haya lastimado?

Niego con la cabeza. Es cierto, jamás de los jamases ha hecho nada que me hubiera hecho sentir incómoda.

-Esta vez será igual. Sé que estás atemorizada, mi amor, es normal, eres muy joven, no tienes experiencia pero te prometo que voy a ser muy delicado y no te vas a arrepentir.

¿Qué se puede decir ante eso? , ¿es posible que los hombres no entiendan que si no te gusta no te apetece y ya está?, ¿debo decir algo que simplemente me haga ganar tiempo? , porque, francamente, yo lo veo muy decidido a hacerme el amor. Sus manos están paradas, sí, pero su boca sella cada palabra con un besito suave en alguna zona delicada, cada vez más baja del cuello, cada vez más cercana a mis pechos.

-Es que estoy con la regla.

Pum... ha sido como un balazo... eso no me compromete, es algo contra lo que no puedo luchar, la naturaleza se impone y listo.

-Lo siento, no me tocaba hasta la semana que viene - mentira, acabo de salir de la regla - pero es posible que con los nervios y la tensión de la boda se me haya adelantado.

Sus manos están detenidas sobre mi cintura pero su cuerpo ya no me aprieta con urgencia.

-Oh vaya, entonces sí tenemos un problema - lo dice con una sonrisa llena de ternura y comprensión.

-Sí, es un fastidio - añado yo. Soy lo peor.

-Está bien, ven aquí - me lleva cogida de la mano hasta la cama - no podemos hacer el amor pero podemos dormir juntos.

Sí, claro, eso lo podemos hacer pero ¿qué incluye dormir juntos... me va a ver desnuda?

Me abraza y, de alguna manera, se las apaña para que mi cabeza repose sobre su pecho.

-Duerme pequeña, ya llegará nuestro momento.

Cierro los ojos, estos ojos azules cielo que ahora me han devuelto a la realidad de mi vida; estoy casada con un hombre bueno que no piensa dejarme escapar y que hasta se cree lo de la regla.

Primera mentira de mi matrimonio.